



***DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR***

La construcción del judío europeo durante el Tercer Reich: una interpretación foucaultiana

Micaela Magali Gon

BAHÍA BLANCA

2024

ARGENTINA

¿Existe el judío? Y si existe, ¿qué es? ¿Es ante todo un judío o ante todo un hombre? ¿Reside la solución del problema en la exterminación de todos los israelitas o en su asimilación total?

(Jean Paul Sartre en Reflexiones sobre la cuestión judía).

ÍNDICE

Introducción.....	3.
1. El poder.....	6.
a. Poder soberano.....	6.
b. Biopoder.....	7.
c. Biopoder y nazismo.....	10.
2. El discurso.....	17.
a. Discurso soberano, lucha de razas y racismo de Estado.....	18.
b. Racismo de Estado en el Tercer Reich.....	19.
c. Defender la sociedad.....	24.
3. El sujeto.....	27.
a. <i>Der ewige Jude</i>	28.
- El mito nacional	32.
- Bases biológicas del judaísmo.....	34.
b. <i>Arbeit macht frei</i>	36.
c. <i>Endlösung der Judenfrage</i>	39.
- Cadena de montaje.....	43.
- <i>Muselman</i>	46.
Conclusión.....	49.
Bibliografía.....	53.

INTRODUCCIÓN

Aldous Huxley afirma, en *Nueva visita a un mundo feliz*: “(...) Hitler indujo a las masas alemanas a que se compraran un *Führer*, una insana filosofía y la Segunda Guerra Mundial”¹. El autor analiza mecánicas referidas al uso de la propaganda y el desarrollo demográfico, con relación a políticas occidentales fascistas. El libro, publicado en 1958, está dedicado al estudio de los dispositivos que llevan al universo a funcionar bajo las mismas reglas que encontramos en *Un mundo feliz* (1932). Entre un texto y otro, se ubica el desarrollo del nazismo y Huxley destina unas cuantas páginas a precisar las condiciones de su emergencia. Al igual que el autor, nuestro propósito es adentrarnos en la Alemania del Tercer Reich² y contamos, entre diversas interpretaciones, con dos vías posibles de aproximación: la perspectiva universal y la genealógica.

La línea de pensamiento que intentamos recuperar con la frase de *Nueva visita a un mundo feliz* se encuentra presente en historiadores que siguen una lectura tradicional de los hechos. Según esta idea, hay una Historia Universal que adopta los sucesos particulares y les asigna un *telos* junto con el carácter de verdad. Cada cosa que pasa responde a la linealidad y orden de una forma superior. Sin embargo, seguir esta corriente de pensamiento nos conduce, como sostiene Zygmunt Bauman en la introducción de *Modernidad y Holocausto*, a disfrazar la investigación de las causas con el examen de las culpas. El autor afirma que: “las raíces del horror, nos dicen, se deben buscar, y se encuentran, en la obsesión de Hitler, en el servilismo de sus partidarios, en la crueldad de sus seguidores y en la corrupción moral de sus ideas”³. El peligro radica en la necesidad de acusar a los alemanes por los crímenes del nazismo y librar al resto del universo⁴. En la lectura tradicional, cuando el sentido histórico es superado por el punto de vista absoluto, la metafísica se apropia de él y construye una ciencia objetiva que

¹ Huxley, A. (2018). “Nueva visita a un Mundo Feliz”. *Obras maestras: Aldous Huxley*. México: Editores Mexicanos Unidos, p. 181.

² Con el término “Tercer Reich” nos referimos al desarrollo del régimen nacionalsocialista alemán. El período comienza el 30 de enero de 1933 y culmina el 8 de mayo de 1945. [Museo Conmemorativo del Holocausto de los Estados Unidos. “El Tercer Reich en profundidad”. Enciclopedia del Holocausto. Disponible en: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/third-reich>].

³ Bauman, Z. (2016). *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur, p. 16.

⁴ “Suponer que los autores del Holocausto fueron una herida o una enfermedad de nuestra civilización y no uno de sus productos, genuino aunque terrorífico, trae consigo no sólo el consuelo moral de la autoinculpación sino también la amenaza del desarme moral y político. Todo sucedió ‘allí’, en otro tiempo, en otro país. Cuanto más culpables sean ‘ellos’, más a salvo estará el resto de ‘nosotros’ y menos tendremos que defender esta seguridad”. [Bauman, Z.(2016). *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur, pp. 16-17].

garantiza cierta estabilidad y continuidad en los hechos⁵. La existencia de sitios como campos de trabajo, cámaras de gas y *ghettos* muestran el límite del carácter necesario en la historia.

La lectura que vamos a realizar sobre los hechos históricos es genealógica y se opone a la idea de una Historia Universal. Michel Foucault, siguiendo a Friedrich Nietzsche, busca desmontar el supuesto de que una forma azarosa de darse las cosas no nos conduce a un futuro mejor. En cambio, se pregunta: “por debajo de la paz, el orden (...) de los aparatos del Estado, de las leyes, etcétera, ¿hay que escuchar y redescubrir una especie de guerra primitiva y permanente?”⁶. Estamos frente a una historicidad radical que, desde el presente, vuelve la mirada hacia el pasado con el propósito de problematizar y disolver la unidad. Se opone a la idea de historia como conjunto de sucesos ordenados de manera lineal y útil, tendiendo a un fin. La genealogía revela que, lo que hoy nos parece lleno de sentido, en realidad está habitado por errores y fantasmas. Su propósito principal es entablar un combate y perturbar la estabilidad ilusoria de los hechos.

Como dice Foucault, no existen hechos sino sólo interpretación. La genealogía es una técnica de lectura especial y minuciosa que presta particular atención a los detalles, atiende a lo pequeño y singular de los hechos. Se corresponde con la figura de un topo, que se inmiscuye en el interior del pasado para generar una interpretación. Lo que se halla frente a nosotros es una serie de acontecimientos particulares y contingentes, producto del azar. Desde el presente, tenemos la oportunidad de hilarlos, pero en la trama representan solo quiebres.

Foucault toma, para explicar mejor la idea, dos conceptos nietzscheanos: procedencia (*Herkunft*) y emergencia (*Entstehung*)⁷. El primero de ellos es entendido en relación al acontecimiento, admite lo que ocurre como irrupción. Los hechos no son comprendidos como totalidad homogénea, sino como cúmulo de condiciones inestables que se generan de manera discontinua y originan un conjunto heterogéneo. En otras palabras, el acontecimiento permite entender lo histórico no como una realidad subsistente y constante, sino como un proceso de avasallamiento. Estudiar la procedencia nos deja ver las fallas, accidentes y desviaciones por las que algo se ha conformado. Pone de relieve que detrás de lo que somos no está la verdad del ser, sino la exterioridad del accidente⁸.

⁵ No pretendemos detenernos en las corrientes filosóficas con las que discute Foucault al presentar su perspectiva genealógica. Para más información, se sugiere consultar el capítulo “Nietzsche, la genealogía, la historia” de *Microfísica del poder* y los primeros capítulos de *Defender la sociedad: curso en el ‘Collège de France’ (1975-1976)*.

⁶ Foucault, M. (2021a). *Defender la sociedad: curso en el ‘Collège de France’ (1975-1976)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 52.

⁷ Foucault, M. (1992). “Nietzsche, la genealogía, la historia”. *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

⁸ *Ibid.*, p. 11.

La emergencia, por otro lado, muestra qué tuvo que haber pasado para darse cierta situación. Introduce la cuestión de los juegos azarosos de dominación. Para explicarlo mejor, decimos que algo emerge cuando, en el marco de una escena específica, aparecen dos fuerzas que luchan. La idea de enfrentamiento es clave, pero no podemos entender la emergencia de un acontecimiento sólo a partir de la imposición de una fuerza sobre la otra, es necesario tener en cuenta el conjunto de elementos presente durante ese momento. Los conceptos de Nietzsche que Foucault toma prestados, le permiten asentar su teoría genealógica y reparar la memoria de las luchas, postergada por la sonrisa de los triunfadores. La genealogía es, en resumen, la guerra contra la Historia Universal.

En *Defender la sociedad: curso en el Collège de France (1975-1976)* Foucault busca desentrañar cómo y sobre qué supuestos se gestó el racismo de Estado en la Alemania nazi. El período que vamos a analizar no es entendido como conjunto de hechos particulares que se desarrollan conforme a un fin. Es decir, la Shoá no fue el desenlace necesario de la historia. La genealogía nos brinda la posibilidad de analizar qué pasó hace más de ochenta años, en otra parte del mundo, no en busca de una pista que demuestre la necesidad del suceso, sino para estudiarlo de manera contingente. El tema de nuestra investigación es la representación del judío europeo durante el Tercer Reich y, para abarcarlo, es necesario descubrir qué poder y discursos nutren esa representación. El foco no es porqué el judaísmo, sino cómo se gesta esa interpretación.

Antes de comenzar, teniendo en cuenta que trabajamos un tema sumamente complejo y sensible, nos gustaría retomar unas palabras que Primo Levi nos obsequia en *Entrevista a sí mismo*: “no podemos entenderlo, pero podemos y debemos entender de dónde nace, y estar en guardia. Si comprender es imposible, conocer es necesario (...)”⁹.

⁹ Levi, P. (2005). *Entrevista a sí mismo*. Buenos Aires: Leviatán, p. 53.

1. EL PODER

Como enunciamos anteriormente, si vamos a realizar un estudio genealógico sobre el racismo de Estado en Alemania durante el auge del nazismo, es fundamental recuperar los elementos presentes en el período a analizar. Uno de ellos es el poder. Michel Foucault cuestiona, en la conferencia *Las redes del poder*, el carácter exclusivamente prohibitivo del mismo. Advierte que es necesario prescindir de esta concepción si queremos entender cómo funcionan, se ejercen y sostienen las relaciones productivas. Para ello, debemos dejar de preguntar: “(...) dónde está el poder, quién detenta el poder, cuáles son las reglas que rigen al poder, cuál es el sistema de leyes que el poder establece sobre el cuerpo social”¹⁰. Solo así, abandonando lo que él llama una interpretación jurídica, ampliaremos el panorama para adentrarnos en el tono específico del poder, es decir, su carácter epocal. No es centralizado y universal, sino que se sostiene por mecanismos que siempre están en juego y solo tienen sentido ligados al contexto del que forman parte. Foucault, interpretando el libro II del *Capital* de Marx, señala que “(...) no existe UN poder, sino varios poderes. Poderes, quiere decir, formas de dominación, formas de sujeción que operan localmente, por ejemplo, en una oficina, en el ejército (...)”¹¹. El foco, entonces, radica en cómo circula el poder y qué mecanismos lo refuerzan, no en cómo se aplica.

Si cada vez que nos referimos al tema nuestra mente nos limita a pensar en términos de represión, quizá sea fructífero adentrarnos en cómo se gestó esta concepción jurídica del poder. Para apartarnos de ella, debemos entender cómo nace, qué función cumple, qué elementos engloba y qué produce.

a. Poder soberano

En la clase dictada el 17 de marzo de 1976 en el Collège de France, Michel Foucault advierte que hay dos tipos de poder. El primero está relacionado con la figura del soberano. Durante la Edad Media, estos hombres tenían la autoridad necesaria para decidir sobre la vida y la muerte de sus súbditos. Nos referimos a un vínculo asimétrico donde el monarca se apropia de los productos obtenidos por sus subordinados y, como si fuese poco, es quien determina su destino. El soberano enuncia, en términos restrictivos, qué se puede y qué no se puede hacer. Instauro ley. Además, hace uso del poder de matar cuando considera que su persona o la ley decretada ha sido atacada. En este sentido, actúa en defensa propia. Como sostiene el autor, “el derecho que se formula como ‘de vida y muerte’ es en realidad el

¹⁰ Foucault, M. (s. f.). *Las redes del poder*. (s. l.), p. 2 (versión digital).

¹¹ *Ibid.*, p. 4.

derecho de *hacer* morir o *dejar* vivir”¹². Es decir, el soberano tiene poder sobre la vida en tanto cuenta con la facultad de dar muerte. Rescatamos su figura como símbolo del poder restrictivo que adquiere relevancia entre el siglo XIII y XIV en Europa. Hasta entonces, Occidente no contaba con otro sistema de representación del poder que no fuese en términos de ley, regla, jurisdicción, etcétera.

Si tenemos presente que la clave del poder soberano no reside en la persona, sino en la función, podemos analizar de qué forma se instaura y funciona a través del cuerpo social. Se trata de un derecho de espada que protege, siempre, al monarca. La vida de los súbditos y lo que ellos producen le pertenece. El dominio de los cuerpos individuales está marcado por la posibilidad de hacer daño. Los castigos más sádicos, el suplicio, muestran de forma concreta cómo el condenado paga el ataque cometido¹³. En el cuerpo se desarrolla el ritual, se marca el límite de lo que se puede y no se puede hacer. De esta forma, el derecho arremete contra la vida de los individuos mediante la posibilidad de matar. Por estos mecanismos circula el poder, llegando a la cúspide y resplandeciendo en el hacer-morir.

En la actualidad, los mecanismos del poder son completamente diferentes y continúan en juego, pero el poder soberano se arraigó de manera profunda en el ámbito jurídico. Pagar con la muerte el delito cometido se vuelve, en la Edad Media, garantía de orden y seguridad.

b. Biopoder

Tiempo más tarde, entre el siglo XVII y XVIII, el poder comienza a difuminarse en normas y estándares. Poco a poco, la función de prohibir es reemplazada por la de producir. Durante esta época, cae el esquema del poder soberano debido a que su forma de proceder se muestra ineficiente frente a nuevas cuestiones políticas y económicas, como el crecimiento demográfico y la expansión del sistema productivo capitalista, que afectan directamente al cuerpo social. ¿Qué relaciones se encuentran tras los cambios? ¿Qué movimientos arremeten contra mecanismos como el principio de calabozo¹⁴?

El suplicio, entendido por Foucault como una forma de contrarrestar los efectos de la soberanía lesionada, pone al poder en el eje del sufrimiento. Esto genera que, durante la Edad Media, el castigo embista contra el cuerpo físico del condenado y se convierta en la manera más eficaz de establecer la ley. Sin embargo, el autor advierte, a partir del ejemplo ideal de

¹² Foucault, M.(2020a). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, p. 128.

¹³ Para más información se sugiere consultar la obra *Vigilar y castigar* donde Foucault profundiza sobre los mecanismos de tortura propios de la Edad Media.

¹⁴ El principio de calabozo es utilizado en esta tesina como ejemplo para introducir el desarrollo del poder disciplinario. No vamos a adentrarnos en su funcionamiento, para más información consultar *Vigilar y castigar*.

una ciudad apestada, que comienza otra mecánica donde el poder inventa engranajes nuevos. Nos referimos a un conjunto de lineamientos disciplinarios, enfocados en distribuir los cuerpos de modo individual, aislarlos y además, ordenarlos para controlar sus conductas, fijarlos a un lugar para clasificarlos, para saber qué pasa con ellos¹⁵. Debemos resaltar que, según Foucault, este sistema es una excepción, un capítulo aislado, que funciona como base para la mecánica que se gesta tiempo más tarde.

Para explicar los esquemas que se delinean a partir del siglo XVII, el autor toma como ejemplo el panóptico diseñado por Jeremy Bentham. Se trata de una institución penitenciaria que, durante el encierro, proyecta sobre el condenado la luz plena y la mirada constante del vigilante¹⁶. Es una construcción con forma hexagonal o circular, que instala sobre el centro una torre de vigilancia, donde un guardia permanece oculto entre paneles. Este individuo observa de forma clara todas las celdas que se extienden a su alrededor. Los condenados residen en soledad, no pueden siquiera observar al resto de los presos. Sus miradas recaen, únicamente, sobre la torre del frente. El detenido es visto pero no ve, lo que genera “(...) un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder”¹⁷. Siguiendo esta idea, infringir dolor no es importante ni necesario para mantener el orden. Los presos reproducen los efectos de la vigilancia sin tener la certeza absoluta de que el guardia ocupa su puesto de trabajo. El riesgo de ser visto siempre está presente. La fuerza de la nueva mecánica del poder, como señala Foucault, “(...) estriba en no intervenir jamás, en ejercerse espontáneamente y sin ruido, en constituir un mecanismo cuyos efectos se encadenan los unos a los otros”¹⁸.

Lo que conservamos del modelo panóptico es que no se reduce solo a las prisiones, se aplica a las instituciones que albergan a la población en crecimiento: escuelas, hospitales y fábricas. La disciplina, como mecánica que circula entre las mismas, tampoco queda relegada al establecimiento ni a un aparato. Nos encontramos frente a otro tipo de funcionamiento del poder: “(...) no se aplica a quienes ‘no lo tienen’ pura y simplemente como una obligación o una prohibición; los invade, pasa por ellos y a través de ellos (...)”¹⁹. El poder disciplinario

¹⁵ Foucault, M. (2021b). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, pp. 227-230.

¹⁶ Foucault advierte que “en suma, se invierte el principio de calabozo; o, más bien, de sus tres funciones –encerrar, privar de luz y ocultar–; no se conserva más que la primera y se suprimen las otras dos. La luz plena y la mirada de un vigilante captan mejor que la sombra, que en último término protegía. La visibilidad es una trampa” [Foucault, M. (2021b). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, p. 232].

¹⁷ Foucault, M. (2021b). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, p. 233.

¹⁸ *Ibid.*, p. 238.

¹⁹ *Ibid.*, p. 36.

toma como objeto al cuerpo individual. Con la explosión demográfica, comienzan a aparecer una serie de mecanismos regulativos que pretenden dirigir la conducta de los hombres para sostener el orden y economizar recursos. Estamos frente a un primer proceso de adaptación que se dirige al cuerpo. Es la entrada en escena de instituciones para direccionarlos. El poder se vuelve productivo y se dirige a toda la población en tanto se orienta exclusivamente al cuerpo individual para volverlo útil. Apunta a ordenar y vigilar a los hombres, disponerlos de cierta manera, con el motivo de fomentar su docilidad. El propósito principal del poder disciplinario no es prohibir, por el contrario, es positivo debido a que se vuelve productor de aptitudes. Deja de identificarse con alguien que lo posee para convertirse en una maquinaria sin titular²⁰.

Hacia fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, encontramos el nacimiento de otra técnica del poder, relacionada con la anterior, que también se dirige a la población. La primera adaptación a condiciones como el crecimiento demográfico fue la disposición sobre los cuerpos individuales. Otra parte del proceso, lógicamente más difícil, apunta al cuerpo biológico. Es decir, implica a la multiplicidad de hombres en tanto resultan afectados por una serie de fenómenos globales. Debemos tener en cuenta que este período se caracteriza por el flujo migratorio de las masas rurales a las ciudades, donde se realizan las principales tareas de producción industrial. El hacinamiento y las escasas condiciones de seguridad que tienen las fábricas, la demanda en hospitales y las modificaciones del sistema educativo hacen que las cuestiones referidas a la población presenten un carácter aleatorio. Esto quiere decir que los fenómenos globales no se pueden medir, calificar y administrar siguiendo las directrices del poder soberano. El cuerpo social, que se encuentra atravesado por la explosión demográfica y la industrialización, no se deja regular²¹.

Si tomamos el ejemplo mencionado anteriormente sobre la ciudad apestada, en la que la enfermedad amenazaba con arrebatar cruelmente la vida, podemos decir que, casi un siglo más tarde, el foco reside en las endemias. Como advierte Foucault, la enfermedad acecha de forma constante no al individuo, sino a la especie humana²². Por lo tanto, la cuestión que empieza a delimitarse sobre fines del siglo XVIII consiste en cómo regularizar el carácter aleatorio de la población. Lo importante es forjar un equilibrio, trazar un horizonte, combatir y administrar los peligros que se elevan contra la vida.

²⁰ Foucault, M. (1980). “ El ojo del poder”. *El panóptico* de Bentham, J. Barcelona: La Piqueta, p. 8.

²¹ Foucault, M. (2021a). *Defender la sociedad: curso en el ‘Collège de France’ (1975-1976)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 226.

²² *Ibid.*, p. 65.

Los mecanismos aplicados son, entre otros, políticas de matrimonio, controles de natalidad y acciones de higiene pública. Hay una serie de dispositivos que se dedican a medir y estudiar a la población para, en otras palabras, diseñar una gestión y acceso total sobre la vida colectiva. La clave es regular al hombre-especie. No se trata, como sucede con las disciplinas, de un adiestramiento individual, sino que apunta a cuestiones que afectan de manera permanente y diaria la seguridad del conjunto.

Foucault habla de sociedad de la normalización para referirse al momento histórico en el que se usan dos tecnologías de poder que se articulan: la anátomo-política y la biopolítica. La primera es el mecanismo de ejercicio del poder dirigido a disciplinar el cuerpo individual. La biopolítica, en cambio, busca regular la población. El concepto de norma es lo que se halla en medio de la disciplina y la regulación, se juega sobre la vida individual y colectiva. No hay, como sucede en el poder soberano, una figura específica con derecho legítimo sobre los hombres. Acá el poder se inmiscuye en diferentes dispositivos que determinan un horizonte de acción. Tal es el caso de las escuelas que generan un estudiante apto para el trabajo o las políticas de sanidad que estipulan un promedio de vida. Gracias al proceso de normalización podemos enumerar y controlar a los individuos para que desempeñen un rol determinado en la sociedad. El tipo de poder que circula en estas sociedades es denominado por Foucault como biopoder. Es el que “(...) tomó a su cargo la vida en general, con el polo del cuerpo y el polo de la población”²³. En resumen, anátomo-política y biopolítica son tecnologías del biopoder que se juegan en la sociedad de la normalización. No están abocadas, como ocurre con la mecánica del poder soberano, a la muerte. Se centran, al contrario, en la mortalidad. Gracias a la regulación que se introduce con la biopolítica, se comienza a preservar la vida y luchar contra la muerte. Durante el siglo XIX se invierte la relación de hacer morir-dejar vivir por la de hacer vivir-dejar morir.

c. Biopoder y nazismo

El siglo XX se encuentra atravesado por dos guerras mundiales y marcado por conceptos como genocidio alemán, campos de exterminio y cámaras de gas. Como Foucault afirma en *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*: “(...) nunca las guerras fueron tan sangrientas como a partir del siglo XIX e, incluso salvando las distancias, nunca hasta entonces los regímenes habían practicado sobre sus propias poblaciones holocaustos

²³ *Ibid.*, p. 229.

semejantes”²⁴. Esta cuestión la aborda de forma detallada y minuciosa en el curso de 1976. Lo que resulta extraño es el hecho de que una sociedad que se esfuerza en preservar la calidad de vida de su población, sea capaz de arrojar, consciente y sistemáticamente, a más de seis millones de individuos a la muerte. Así lo expresa el autor: “¿cómo puede matar un poder como ése, si es verdad que se trata esencialmente de realzar la vida, prolongar su duración, multiplicar sus oportunidades, apartar de ella los accidentes o bien compensar sus déficits?”²⁵.

¿Qué nos interesa sobre este período? Las condiciones de posibilidad y los elementos relacionados con desarrollo de la Shoá. Este concepto hace referencia al genocidio perpetrado por el régimen nacionalsocialista alemán y será utilizado en lugar del famoso “Holocausto”. Este último conserva, según el análisis realizado por Giorgio Agamben, una raíz antisemita. De él, “(...) por tanto, nosotros no haremos nunca empleo. Quién continúa utilizándolo, da prueba de su ignorancia o insensibilidad”²⁶.

Como señalamos en la introducción, a fin de establecer una interpretación foucaultiana sobre lo que pasó hace prácticamente un siglo atrás, debemos recuperar los elementos presentes al momento en que aconteció. Al ubicarnos en la primera mitad del siglo XX, en Alemania, podemos rastrear una seguidilla de efectos del biopoder. Michel Foucault confiesa que “el nazismo fue sin duda la combinación más ingenua y más astuta (...) de las fantasías de la sangre con los paroxismos de un poder disciplinario”²⁷. Esta es la tesis que intentaremos defender, mediante una interpretación filosófica anclada en datos históricos, en el resto del capítulo. ¿Cómo funciona la maquinaria de muerte alemana? ¿De qué forma se conecta la desdicha de unos y la suerte de otros? ¿Es factible la vigilancia? ¿Cuáles son las ideas o políticas principales? Me gustaría aclarar que no vamos a profundizar, por el momento, en porqué el nazismo se comportó de esta manera, sino que nos centraremos en cómo se ejecutó el genocidio.

Comenzaremos rescatando cómo opera el biopoder dentro de la sociedad alemana en la década de 1930. Para ello debemos tener presente que, tras la derrota en la Primera Guerra Mundial, el país está debilitado y la población se siente humillada. Las ideas que empieza a propagar el partido nacionalsocialista sugieren que “(...) Alemania y los alemanes sólo

²⁴ Foucault, M.(2020a). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, p. 129.

²⁵ Foucault, M. (2021a). *Defender la sociedad: curso en el ‘Collège de France’ (1975-1976)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 230.

²⁶ Agamben, G. (2019). *Lo que resta de Auschwitz*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, p. 36.

²⁷ Foucault, M.(2020a). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, p. 142.

podrían recuperar su fuerza si el Estado aplicaba sobre la sociedad los principios básicos de la higiene y la ingeniería racial”²⁸. El rol de la mujer que, por ejemplo, en la República de Weimar²⁹ estaba abocado a la emancipación laboral y libertad cultural, cambia su enfoque durante el nazismo. Lo importante era formar una familia, volverse ama de casa y criar niños. Tal es el caso que, a partir de 1935, se les prohibió ingresar al colegio secundario y quedaron relegadas sólo a las tareas del hogar. Para honrar al *Völk* era fundamental promover familias numerosas, darle más ciudadanos a la patria, esa era la única misión del género femenino. Una descripción de cómo actuaban los centros de maternidad o *Lebensborn* aparece en la película *Madres del Tercer Reich*³⁰. La familia era, como dijimos antes, la célula fundamental de la patria alemana. En esta época se consideraba que, si bien no todas las mujeres podían tener marido, es cierto que todas podían ser madres. Eran programas que ofrecían ayuda financiera y contención a las damas que criaban solas. Pero muchas veces estas instituciones eran utilizadas para asegurar que los hijos concebidos durante la violación de los miembros de las SS a las mujeres de la comunidad vean la luz del día. Estos niños, frecuentemente adoptados por familias con problemas para concebir, eran “los hijos del Reich”. También podemos traer a colación la Organización Nacionalsocialista de Mujeres, dirigida por Gertrud Scholtz-Klink, donde se promovían “(...) cursos de cuidados de niños, cocina, costura y, por supuesto, de higiene racial”³¹. Nos encontramos frente a ciertos mecanismos que se inmiscuyen en las relaciones sociales. Además, había premios, como el que otorgaba a las madres que habían dado a luz diez hijos el privilegio de que Adolf Hitler apadrinara al décimo. La salud del pueblo alemán dependía de que las tasas de natalidad fuesen altas. Las instituciones como la dirigida por Scholtz y los *Lebensborn* de Himmler funcionan como ejemplo para mostrar cómo el poder se vuelca sobre la vida, imponiendo determinado orden y administración en la Alemania nazi. Las instituciones por las que circula son productivas: regalan a la nación una madre y un bebé nacionalista.

Hasta ahora hemos hablado sobre cómo la biopolítica gestiona cuestiones referidas a la natalidad. Sin embargo, en esta época podemos observar bien la otra cara de las políticas sanitarias nazis. A los premios por la maternidad aria se oponen, por ejemplo, la política de esterilización para las disidencias. Muchas de las medidas que vamos a mencionar apuntan a

²⁸ Evans, R.J. (2005). *El Tercer Reich en el poder, 1933- 1939*. Barcelona: ediciones Península, p. 499.

²⁹ Entendemos por “República de Weimar” al régimen político establecido en Alemania que comienza en 1918 con la firma del Tratado de Versalles y finaliza con el ascenso de Adolf Hitler en 1933. [Museo Commemorativo del Holocausto de los Estados Unidos. “La policía alemana: de la República de Weimar a la dictadura nazi”. Enciclopedia del Holocausto. Disponible en: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/the-police-in-the-weimar-republic>].

³⁰ Malleval, D. (2012). *Madres del Tercer Reich*.

³¹ Evans, R.J. (2005). *El Tercer Reich en el poder, 1933- 1939*. Barcelona: ediciones Península, p. 509.

personas con enfermedades hereditarias, debilidad mental congénita, discapacidades, testigos de Jehová, homosexuales, opositores políticos, gitanos y judíos. Nos referimos a un grupo que representa para el Estado alemán un peligro biológico, en particular, el judaísmo. En *El tatuador de Auschwitz*, la novela de Heiter Morris, nos sumergimos en los desgarradores recuerdos de Lale Sokolov, mejor conocido como *Tätowierer*. Esta historia verídica describe cientos de aventuras y luchas por la supervivencia. Una tarde, cuando Lale se reencuentra con León, su compañero tatuador, busca animarlo ofreciéndole comida. Su amigo responde: “(Mengele) me cortó mis malditas pelotas, Lale —dice, su voz fuerte y firme—. De alguna manera pierdes el apetito cuando te cortan las bolas”³². Estamos frente a un claro ejemplo de que las esterilizaciones, en los campos de concentración, eran habituales. Sin embargo, las primeras comenzaron en 1933 y estaban destinadas a personas que padecían enfermedades crónicas físicas y mentales. A su vez, se recomendaba que a los niños nacidos con este tipo de condiciones se les practicara la eutanasia. Los médicos debieron formarse, de manera rápida, en cuestiones de degeneración hereditaria³³. Poco tiempo después, gran parte de la sociedad mostró disconformidad frente a políticas sanitarias como estas³⁴. Las masas no querían condenar a los enfermos a una muerte precipitada. Pero las esterilizaciones siguieron aplicándose a otros sectores: el régimen utilizó las medidas de higiene con el propósito de “(...) borrar aquellas áreas de la sociedad que no se adaptaban al ideal nazi del nuevo hombre y la nueva mujer (...)”³⁵. Dicho de otra manera, continuaron las aplicaciones en sectores que pasaban desapercibidos, el grupo correspondiente a prostitutas y vagabundos. La eutanasia y la esterilización se convirtieron en formas características de control social. Funcionaron como amenaza para obtener información de los ciudadanos, castigo en los campos de concentración frente a la desobediencia y control de la población no deseada.

León, el *Tätowierer*, fue víctima de Mengele. Este médico se cobró la vida de cientos de personas. Se comenta que disfrutaba de experimentar con gemelos. Tal es el caso de Eva Mozes Kor que, como relata en todas sus entrevistas, fue testigo de cómo el llamado Ángel de la Muerte contaminó con tifus a cientos de enfermos para descubrir una cura, inyectó sustancias en los ojos de los niños para cambiar su color, extirpó los órganos de personas que

³² Morris, H. (s. f.). *El tatuador de Auschwitz*. (s. l.): Planeta, p. 119 (versión digital).

³³ Evans, R.J. (2005). *El Tercer Reich en el poder, 1933- 1939*. Barcelona: ediciones Península, p. 501.

³⁴ “Durante la guerra, mataron, por determinación de tribunales médicos, a unos 5.000 bebés y niños mongoloides, hidrocefalos, microcefalos, cojos, espásticos o deformes. A los niños los separaban de unos padres confiados o los retiraban de instituciones de custodia para trasladarlos a las unidades pediátricas organizadas (*Kinderfctchabteilungen*) de unos treinta sanatorios y hospitales, donde los médicos les administraban pastillas de luminal, a las que ocasionalmente añadían inyecciones de morfina-escopolamina, para producirles neumonía, coma y la muerte”. [Hilberg, R. (2002). *La destrucción de los judíos europeos*. Madrid: Ediciones Akal, p. 963].

³⁵ Evans, R.J. (2005). *El Tercer Reich en el poder, 1933- 1939*. Barcelona: ediciones Península, p. 503.

aún respiraban y cosió a gemelos para poder analizar a los siameses. Los comandantes ponían un precio mínimo para convertir bloques en salas de enfermería improvisadas y, a cambio, los descubrimientos médicos representaban un beneficio extraordinario para el pueblo alemán. Aquí encontramos una primera paradoja: los experimentos representan una ventaja para una parte de la población a costa de la vida de otros. ¿Elevamos la sangre o la destruimos?

En 1935 se sancionan, en la ciudad que cede su nombre, las Leyes de Nüremberg. Nos referimos a una disposición que determina quién es judío y quién no por lazos sanguíneos. Lo que nos interesa resaltar de esto es, por el momento, la cláusula que prohíbe todos los matrimonios entre hebreos y arios. De esta forma, tenemos un claro ejemplo de cómo ciertas leyes maritales funcionan como límite de procreación, mientras que políticas sanitarias como las que encabezaba Scholtz representan un impulso para incrementar la población. Debemos quedarnos con esta línea de pensamiento, la que cuestiona por qué una parte del cuerpo social merece la vida y otra está destinada a la muerte, mientras seguimos rastreando cómo funciona el biopoder.

Rudolf Höss, consciente que le espera la pena de muerte, vuelca sus recuerdos en una obra que se venderá bajo el nombre *Yo, comandante de Auschwitz*. Cita las palabras exactas que le dijo Himmler el verano de 1941: “el *führer* ha dado la orden de proceder a la ‘solución final’ del problema judío. Nosotros, los SS, seremos los encargados de cumplir esa orden”³⁶. Höss se describe a sí mismo como una persona que disfruta cumplir con su deber sin importar las consecuencias. Al momento en que recibe esta orden, su cabeza comienza a idealizar las formas de matanza más “humanitarias” y económicas. En su biografía resalta el impacto que los *Einsatzgruppen* reciben al fusilar cientos de personas al día, la idea de Eichmann sobre los gases de motor de rápida obtención pero ineficiente para el número de presos y la prisa de encontrar una buena alternativa. Finalmente, se encuentra con el *Zyklon B*, insecticida a base de cianuro utilizado para desinfectar barcos, molinos y silos. Representaba un gas que se podía aplicar de forma fácil, sin realizar instalaciones especiales. Dice Höss:

En Auschwitz, el proceso de exterminio de judíos se efectuaba de la manera siguiente: Hombres y mujeres eran conducidos por separado a los crematorios de la manera más tranquila posible. En el vestuario donde se desnudaban, los reclusos del comando especial les explicaban, en su propia lengua, que los habían llevado hasta allí para ducharlos y desparasitarlos. (...) tras haberse desnudado, los judíos entraban en la cámara de gas donde, efectivamente había duchas y cañerías de agua, lo que les daba el aspecto de una sala de baños. Primero entraban las mujeres con sus niños. Las seguían los

³⁶ Höss, R. (1951). *Yo, comandante de Auschwitz*. (s.l.), p. 163 (versión digital).

hombres, siempre en minoría. Todo solía ocurrir en calma. (...) entonces se echaba rápidamente el cerrojo a la puerta y los enfermeros ‘desinfectores’, ya preparados, dejaban entrar de inmediato el gas por agujeros practicados en el techo. Los recipientes que contenían el gas se arrojaban al suelo y los gases se expandían rápidamente. Por el agujero de la cerradura de la puerta se podía ver que quienes se encontraban más cerca del recipiente caían muertos al instante. Se puede afirmar que, para un tercio del total, la muerte era inmediata. Los demás temblaban, se ponían a gritar cuando les faltaba el aire. Pero sus gritos pronto se transformaban en estertores y, en cuestión de minutos, todos caían estirados. (...) una media hora después de introducir el gas, se abría la puerta y se ponía en funcionamiento el ventilador. (...) a continuación, el comando especial se ocupaba de arrancar los dientes de oro y de cortar el cabello a las mujeres. Luego, los cuerpos eran subidos en ascensor a la planta baja, donde los hornos ya estaban encendidos (...) durante la incineración, que se producía sin pausa, las cenizas caían por los tubos (...) después, con palas, se las arrojaba al río donde de inmediato se disolvían y eran arrastradas por la corriente³⁷.

Estas palabras bien podrían ponerse como pie de página, pero me resulta interesante hacer de ellas un ejemplo. Nos encontramos con la otra cara del biopoder: el hacer morir. ¿Se trata nuevamente del poder soberano? Höss describe un dispositivo, implementado por él, que tiene como propósito dar muerte. Resulta terrorífico, pero la masa se va desenvolviendo de tal manera que reproduce por sí misma los efectos de ese poder que le arrebató la vida. La política que se desarrolla en los campos de concentración sobre los presos se dirige, por una parte, a disciplinar los cuerpos individuales. Se trata de mecanismos, como las enormes torres de vigilancia que se extienden a lo largo del campo, la mirada de los *Kapos* y los temidos *Appel*³⁸ que refuerzan la disciplina. Podríamos decir que la anatomopolítica se halla presente en los *Lager*³⁹ en tanto gestiona, con las medidas mencionadas, el comportamiento de todos los individuos. De esta forma, los presos internalizan el poder, se autogestionan. No intentan escapar porque, si el alambre de púas electrificado no les cobra la vida, el arma que porta el guardia lo hace. La mirada de los SS y el hecho de poner en peligro a los familiares funciona como límite para su acción, internaliza y reproduce el control sobre el cuerpo. Por otra parte,

³⁷ *Ibid.*, pp. 180-181.

³⁸ “En nuestra primera mañana en Birkenau, el día irrumpió a eso de las cuatro de la madrugada, y nos hicieron salir al exterior para el pase de lista matutino, lo que se conocía como *appel*. Aquella era una de las partes del día más odiosas en Birkenau. Cada mañana y cada tarde, todas las mujeres se alineaban delante de sus barracones y permanecían inmóviles, a menudo durante horas enteras, mientras *kapos* y guardias de las SS contaban y recontaban a las prisioneras. El más mínimo error podía prolongar la agonía de permanecer allí de pie con nuestras exiguas ropas, a veces con un calor sofocante y otras bajo un frío húmedo”. [Schloss, E. (2013). *Después de Auschwitz*. (s. l.), p. 126 (versión digital)].

³⁹ Utilizamos este concepto, que encontramos en autores como Primo Levi, para referirnos a los campos de concentración alemanes durante la Segunda Guerra Mundial.

admitimos que el poder transita por los cuerpos individuales pero se extiende mucho más. El campo de acción siempre es la vida, sobre los cuerpos inertes no puede operar. Pero, ¿con qué motivo produce muerte? El dispositivo biopolítico se encuentra en los campos de exterminio desde su opuesto: el cadáver. No encontramos la importancia de la vida, sino la necesidad de matar. Para el pueblo judío no existen seguros médicos, planes de asistencia social, derecho a condiciones de trabajo dignas ni bonos de alimentación. El biopoder transita por las políticas nazis que sostienen el progreso del pueblo alemán, pero parece evitar los circuitos que llevan a los dispositivos que atañen a la vida hebrea.

Debemos preguntarnos: si sobre los judíos no se ejerce el hacer-vivir, ¿qué función cumplen en la sociedad alemana y por qué resulta necesario su exterminio? ¿Cómo fue esto posible? ¿Qué discursos avalaron las técnicas de poder desarrolladas durante este capítulo?

2. *EL DISCURSO*

Las redes de poder, las formas de subjetividad y los campos de saber se correlacionan. En este apartado, vamos a estudiar el último concepto. Los campos de saber refieren a lo que una época entiende por verdadero. No en sentido absoluto, sino como convención o acuerdo tácito que se sostiene históricamente. Es una especie de ficción que se fija y olvidamos que proviene del azar. La verdad depende del discurso, radica en lo que es decible y lo que no para una época (enmarcado en relaciones de poder). Esto quiere decir que el hecho, en términos concretos, es siempre el mismo: lo que cambia es cómo nos relacionamos y, a partir de esto, qué podemos ver y decir sobre él. Como ejemplo, podemos poner la cuarta cláusula del Partido Obrero Nacional Socialista Alemán, firmada por sus jefes el 24 de enero de 1920, que sostiene:

Únicamente los miembros de la nación-raza (*volksgenossen*) podrán ser ciudadanos del Estado. Solamente las personas de sangre alemana podrán pertenecer a la nación-raza, sin que en esto se tome en cuenta su religión. Ningún judío podrá ser, por lo tanto, miembro de la nación-raza⁴⁰.

Podemos interpretar y analizar este enunciado de muchas formas, pero el contraste que nos interesa mostrar es muy simple y general. Gran parte de los ciudadanos alemanes de esta época, aunque hay excepciones, consideraban que la cuestión racial era un tema de higiene que requería especial atención por parte del Estado. Siguiendo esta idea, podemos decir que el hecho de privar a una parte de la población del derecho de ciudadanía representaba justicia, salud y renovación. Eliminar a los judíos del cuerpo social significaba desinfectar y redimir a la Nación. En la actualidad, una cláusula de este tipo puede ser calificada como antisemita, discriminatoria, violenta y sumamente peligrosa. El mismo enunciado, analizado desde dos períodos históricos diferentes, arroja discursos opuestos. Es importante hacer foco en eso: el hecho, que en este caso es un enunciado, es el mismo pero sobre él se construyen verdades que responden a cómo circula el poder.

En otras palabras, interpretamos lo que sucede y con ello construimos el hecho. Para Foucault, el poder se ejerce y mantiene a través de la producción de verdad. Esto quiere decir que los mecanismos de poder funcionan estableciendo criterios que distinguen lo verdadero de lo falso. Así se construye la verdad: en contraposición de lo que no es, a través de algún criterio que tiene sentido y se sostiene epocalmente. La verdad, en definitiva, hace ley, abre

⁴⁰ Museo del Holocausto Buenos Aires. “Alemania y Austria”. *El Holocausto en documentos*. P. 13. Disponible en: https://museodelholocausto.org.ar/museumSmartAdmin/dist/default/private/sources/mix/28/6128f4cea9923/28_6128f4cea9923_uploaded.pdf

discursos, genera campos de saber. Como dice Foucault, “(...) somos juzgados, condenados, clasificados, obligados a cumplir tareas, destinados a cierta manera de vivir (...) en función de discursos verdaderos que llevan consigo efectos específicos de poder”⁴¹.

a. Discurso soberano, lucha de razas y racismo de Estado

Para analizar los discursos históricos que introduce Foucault en *Defender la sociedad: curso en el Collège de France (1975-1976)*, es importante tener presente que refuerzan y garantizan el poder. Como dice el autor: “la historia es el discurso de las obligaciones mediante las cuales el poder somete; es también el discurso del fulgor por medio del cual el poder fascina, aterroriza, inmoviliza. (...) El poder es fundador y garante de orden; y la historia es, precisamente, el discurso por el cual esas dos funciones que aseguran el orden van a ganar intensidad y eficacia”⁴². Siguiendo este supuesto, decimos que hay, de la forma que nos interesa analizar, dos discursos sobre la historia: soberano y lucha de razas.

El discurso soberano, que se instala desde el imperio romano hasta la Edad Media, se caracteriza por unificar la sociedad. Podríamos decir que su función radica en reforzar el derecho legítimo del soberano. Nos encontramos, hasta mediados del siglo XVI, con un modo indoeuropeo de narrar la historia que eleva a los héroes y al rey. Mantiene en armonía la relación entre el monarca y su pueblo debido a que intensifica la fuerza del primero y somete al segundo. No es relevante para esta tesina sumergirse en el discurso soberano, pero resulta fundamental entender qué tipo de historia cuenta la antigüedad⁴³.

En el siglo XVII se configura otro discurso a través de un movimiento que Foucault denomina “contrahistoria” que fragmenta el relato vigente. Dicha narrativa muestra que la guerra no está conjurada, sino que se esconde detrás de las instituciones y el orden. Aquello que parecía lleno de sentido y linealidad es atacado por las voces que fueron silenciadas. De esta forma, lo que durante mucho tiempo se entendió como ley, se ve ahora como abuso. La historia deja de ser contada por las voces de triunfadores para manifestarse como lucha. El autor señala que su función es ahora la de “(...) mostrar que las leyes engañan, que los reyes se enmascaran, que el poder genera una ilusión y que los historiadores mienten”⁴⁴. Las guerras y la sangre indican que los inicios no son pacíficos y lineales. El discurso de las

⁴¹ Foucault, M. (2021a). *Defender la sociedad: curso en el ‘Collège de France’ (1975-1976)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 34.

⁴² *Ibid.*, p. 70.

⁴³ Para más información consultar el cuarto capítulo de *Defender la sociedad: curso en el ‘Collège de France’ (1975-1976)*.

⁴⁴ Foucault, M. (2021a). *Defender la sociedad: curso en el ‘Collège de France’ (1975-1976)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 73.

razas⁴⁵, entonces, quiebra el orden establecido y revela que la Historia Universal reposa sobre enfrentamientos. Sostiene que la ley y el rey nacen de la guerra. Sin embargo, esta última no cesa, se esconde y se mantiene latente tras el orden. Para entender al discurso histórico como lucha, Foucault se pregunta: “¿qué hay en la historia, entonces, que no sea el llamamiento o el miedo a la revolución?”⁴⁶. La verdad ya no se pone al servicio del poder, funciona como su crítica y ataque.

A partir del siglo XX encontramos una bifurcación del discurso de las razas como racismo de Estado. En este período, asegura Foucault, “lo que vemos como polaridad, como ruptura binaria en la sociedad, no es el enfrentamiento de dos razas recíprocamente exteriores; es el desdoblamiento de una única raza en una superraza y una subraza”⁴⁷. Con esto indica que la lucha no se eleva, como al inicio, entre dos grupos de origen y lenguas diferentes; tampoco radica en clases sociales. Se trata de una sociedad dividida que, para preservar la buena raza, se encuentra obligada a pelear contra la raza inferior. Estamos frente a un capítulo particular de la historia donde aparece un líder que “(...) educa a poblaciones enteras para que se maten mutuamente en nombre de la necesidad que tienen de vivir. Las matanzas han llegado a ser vitales”⁴⁸. Los campos de trabajo nazi son un claro y aterrador ejemplo de las consecuencias que surgen de tales supuestos.

b. Racismo de Estado en el Tercer Reich

¿Cómo funciona el nuevo discurso histórico? ¿Cuáles son los efectos que genera en la sociedad? El racismo de Estado, que parte de la lucha y se opone al soberano, fragmenta, rompe el cuerpo social, quiebra el orden, rasga el *continuum*. Por un lado, como establece Foucault, separa entre lo que debe vivir y lo que debe morir. Para ampliar esta perspectiva, vamos a rastrear cómo funcionó durante el Tercer Reich.

⁴⁵ “Se dirá, y ese discurso lo dice, que hay dos razas cuando se hace la historia de dos grupos que no tienen el mismo origen local; dos grupos que no tienen, al menos en el origen, la misma lengua y, con frecuencia, tampoco la misma religión; dos grupos que sólo constituyeron una unidad y una totalidad política al precio de guerras, invasiones, conquistas, batallas, victorias y derrotas: de violencias, en suma; un lazo que no se establece sino a través de la violencia de la guerra. Se dirá, por último, que hay dos razas cuando hay dos grupos que, pese a su cohabitación no están mezclados a causa de diferencias, disimetrías, barreras debidas a los privilegios, las costumbres y los derechos, la distribución de las fortunas y el modo de ejercicio del poder”. [Foucault, M. (2021a). *Defender la sociedad: curso en el ‘Collège de France’ (1975-1976)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 77.]

⁴⁶ Foucault, M. (2021a). *Defender la sociedad: curso en el ‘Collège de France’ (1975-1976)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 83.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 65.

⁴⁸ Foucault, M. (2020a). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, p. 129.

El 15 de septiembre de 1935 se reúnen, en la ciudad de Nüremberg, integrantes del NSDAP (*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei*) y del Reichstag para discutir dos leyes raciales que funcionaron como base de otras medidas antijudías. La primera fue la Ley de Ciudadanía del Reich y la segunda, que hemos mencionado en el primer capítulo, se llamó Ley para la Protección de la Sangre y el Honor Alemanes. Nos interesa rescatar, en este caso, quiénes quedaban excluidos de la condición de ciudadanos. Los miembros del partido nazi se vieron en la dificultad de definir mediante el aspecto físico, qué hacía a la condición de judío. Para ello llevaron a cabo una serie de investigaciones e implementación de artefactos médicos, pero desembocaron en datos que no eran determinantes. Los arios podían contar, a su pesar, con las condiciones que describían a los hebreos. Por ejemplo, las medidas faciales y el color de sus cabellos. No es importante, por el momento, profundizar en los rasgos físicos que asignaron a la comunidad judía. Lo que interesa resaltar es la dificultad para determinar, mediante lo físico, la condición racial.

Los nazis debieron recurrir a expedientes religiosos, como actas de matrimonio, para probar la condición sanguínea. La quinta cláusula de la Ley de Ciudadanía del Reich dice: “un judío es una persona que descende de un mínimo de tres abuelos plenamente judíos de raza (...)”⁴⁹. También determina que quienes poseen uno o dos abuelos pertenecientes a dicha comunidad religiosa son *mischlinge*, mestizos o híbridos, individuos que no forman parte de la condición alemana ni de la judía. De las leyes de Nüremberg derivaron otras leyes como la Ley sobre la Modificación de Nombres y Apellidos, sancionada en 1938, y la que invalida los pasaportes judíos que no cuentan con el sello de “J”. Estas medidas resultan sumamente interesantes debido a que, de manera concreta, expresan la radicalización de las políticas antisemitas y muestran cómo se quita a los judíos la condición de ciudadanos, para entenderlos como súbditos del Estado (*staatsangehörige*)⁵⁰.

El Tercer Reich queda dividido, de forma precisa, gracias a las leyes raciales. Pero es posible encontrar, antes de 1935, una serie de cuentos populares, juegos infantiles y ciertas políticas de entretenimiento que fueron moldeando y fragmentando el cuerpo social. Podemos poner como ejemplo el juego ¡Juden Raus!, elaborado por la empresa Guenther and Co. sobre fines de 1938. Los niños se reúnen alrededor de un tablero, al estilo Monopoly, que tiene abundantes casilleros vacíos por los que van transitando las fichas. Además de los cuadros en

⁴⁹ Yad Vashem. “Ley de Nüremberg para la protección de la sangre alemana y del honor alemán”, p. 4. Disponible en : <https://www.yadvashem.org/yv/es/holocaust/about/pdf/nuremberg15.9.1935.pdf>

⁵⁰ Museo Conmemorativo del Holocausto de los Estados Unidos. “Las leyes raciales de Nüremberg”. Enciclopedia del Holocausto. Disponible en: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/the-nuremberg-race-laws>

blanco, se observan retratos de comercios y, encima, la figura de un judío. Los jugadores circulan por el tablero de la siguiente manera: arrojan los dados y comienzan a avanzar; cuando caen en los casilleros que contienen la estatuilla del judío, se lo colocan como sombrero; continúan con su recorrido hasta expulsar de la pizarra a todos sus enemigos. Finalmente, gana el jugador que contiene más sombreros. Los historiadores consideran que ¡Juden Raus! está inspirado en la *Kristallnacht*⁵¹. Lo que debemos recoger de esto es el matiz que el pueblo alemán otorga a la comunidad hebrea: no forman parte de la sociedad y es nuestro deber expulsarlos⁵².

El film titulado *Der ewige Jude* resalta, desde una perspectiva antisemita, las miserias del pueblo judío. El documental es utilizado por Joseph Göebbels, ministro de propaganda y confidente de Adolf Hitler, para vender una idea. Se compone de ilustraciones conmovedoras y palabras concluyentes que van formando en nuestra mente un hilo. La película comienza marcando una posición, estableciendo el eje desde el que se va a narrar la historia: el pueblo ario. Lo interesante, sin embargo, radica en el hecho de que no se dedica a relatar las proezas de la comunidad nacional o a justificar la superioridad de la raza. El foco de *Der ewige Jude* está en el análisis del enemigo que se fortalece frente a sus narices: el judío errante. Muestra, por lo tanto, las formas de vida más primitivas vinculadas a la estafa, el caos y la peste. Una hora dedicada a relacionar al judaísmo con la delincuencia y advertir sobre sus peligros. Hay una escena, por ejemplo, que muestra la costumbre que tienen de comer carne de animales torturados y rechazar la que se obtiene de forma compasiva. Así se va tejiendo toda una trama que apunta a diferenciar la sangre aria de la hebrea. Finalmente ubica a Adolf Hitler como la figura que permite a Alemania levantar la bandera de combate contra el judío eterno⁵³.

Podemos encontrar además, siguiendo a Richard Evans en su obra *El Tercer Reich en el poder*, ciertas ideas que hacen al estereotipo negativo que se forja sobre el judío alemán. El autor menciona figuras como Julius Streicher que, al igual que Göebbels, dedicaron tiempo a propagar el antisemitismo sobre las masas. En una conferencia realizada en Hamburgo, este político mencionó y brindó detalles gráficos sobre las violaciones cometidas por judíos. En el discurso continuó afirmando que las criaturas que nacían nueve meses después, eran de otro planeta. Streicher le preguntó al público: “¿qué es lo que se mece en la cuna, camaradas? ¡Un

⁵¹ “*Kristallnacht*” hace referencia a la noche de los cristales rotos. Se trata de los pogromos antijudíos realizados en 1938 por toda Alemania.

[Museo Conmemorativo del Holocausto de los Estados Unidos. “*Kristallnacht*”. Enciclopedia del Holocausto. Disponible en: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/kristallnacht>

⁵² Ministerio de Relaciones Exteriores. “El atroz juego de mesa infantil: ‘Judíos, fuera de la Alemania nazi’”. Disponible en: <https://www.gov.il/es/pages/el-atroz-juego-de-mesa-infantil-judios-fuera-de-la-alemania-nazi>.

⁵³ Hippler, F. (1940). *Der ewige Jude*. Disponible en: <https://archive.org/details/ELETERNOJUDIO1941DobladoAlEspanol>

pequeño simio!”⁵⁴. También podemos encontrar en *¿Por qué el Holocausto?*, del historiador Saul Friedländer, una serie de representaciones del judaísmo, que tienen su origen en la Edad Media y que determinan el estereotipo posterior. Un ejemplo, tomado del autor, advierte que: “la imagen del judío asesino de niños se enraizó tan profundamente en la conciencia colectiva del mundo cristiano que, todavía en el siglo XVII, los padres pobres trataban de vender a sus hijos a los judíos para que éstos los mataran (...)”⁵⁵.

Nos interesa resaltar de estos discursos la construcción que se va realizando de la raza judía como algo extraño y diferente al cuerpo social. La amenaza que representa para la comunidad nacional permanece en el centro de todos los discursos políticos, económicos y culturales.

Hasta el momento hemos mencionado ciertas situaciones que sirven de soporte para mostrar cómo se sustenta la fractura social, sobre qué supuestos se eleva y qué consecuencias trae. Lo que se encuentra en el fondo de todo esto es, en resumen, la oposición entre judíos y alemanes. Debemos recordar que el primer grupo engloba, como hemos aclarado antes, otras minorías. Funciona en Alemania, sobre comienzos del siglo XX, un discurso que describe los peligros que acechan a la raza superior. De esta forma, se vuelve requisito fundamental, para preservar y garantizar la buena vida, eliminar aquellos peligros que la rodean: la mala raza. Es posible encontrar una serie de analogías o leyendas populares que permiten explicar lo que sucede en el mundo. Se trata de discursos que elevan al régimen nazi o enfatizan el peligro del judaísmo. Es una cuestión en la que nos adentraremos más adelante, pero podemos traer a colación ciertas voces que comparan a Hitler con un super jardinero. De esta forma, el pueblo alemán se convierte en un “(...) jardín que hay que diseñar y conservar a la fuerza en la forma en que fue diseñado (la teoría de la jardinería divide la vegetación en dos grupos: ‘plantas cultivadas’, que se deben cuidar, y ‘malas hierbas’, que hay que eliminar)”⁵⁶, afirma Zygmunt Bauman.

El racismo de Estado, por otra parte, gestiona un mandamiento que asegura, a cambio del homicidio, más derecho sobre la vida. Encierra la idea de que la muerte del otro hace la vida más linda y sana. Pero, para que esto sea posible, es necesario que toda la sociedad participe de la depuración. Con el propósito de asegurar la pureza racial, los ciudadanos del Reich cuentan con la obligación de delatar a los vecinos que contaminan el honor alemán. El exterminio de lo diferente actúa aniquilando el judaísmo. A esto se suma la necesidad de

⁵⁴ Evans, R.J. (2005). *El Tercer Reich en el poder, 1933- 1939*. Barcelona: ediciones Península, p. 533.

⁵⁵ Friedländer, S. (2007). *¿Por qué el Holocausto? Historia de una psicosis colectiva*. Barcelona: Gedisa, p. 38.

⁵⁶ Bauman, Z. (2016). *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur, p. 39.

eliminar a los ciudadanos de sangre aria que permiten y avalan la destrucción de la Nación (brindando refugio o manteniendo relaciones amistosas con el enemigo).

Sobre las políticas de exterminio racial vamos a profundizar más adelante. Ahora nos contentamos con retomar el ejemplo de las cláusulas matrimoniales extraídas de las leyes de Nüremberg. Hemos advertido, en el primer apartado, que los matrimonios mixtos se prohíben en 1935. No obstante, era frecuente encontrar parejas que prometían su amor y soñaban con un futuro mejor sin importar la cuestión racial. Cuando estas uniones eran descubiertas por el régimen, en un primer momento, los jóvenes enamorados eran obligados a desfilar por toda la ciudad con carteles que decían: *ich bin ein rassenschänder* (“soy un corruptor de la raza”). Los recorridos funcionaban como entretenimiento, los alemanes podían burlarse, gritar y denigrar cuanto quisieran a los judíos. Era habitual que pelaran a las mujeres, arias en su mayoría, para marcarlas con el estigma de que su castidad había sido dañada. Así, los hombres decentes no se fijarían por un tiempo en ellas. Podía suceder, además, que tras las marchas los corruptores fueran enviados a campos de trabajo y exterminio⁵⁷.

A su vez, en casos más complejos, los ciudadanos que tomaban la osadía de ayudar al enemigo recibían la muerte instantánea. Sus acciones representaban, al igual que los judíos, un grave peligro para la sociedad. Tal es el caso de la familia Ulma. Sus miembros, conocidos como los samaritanos de Markowa, hospedaron a ocho integrantes de la comunidad judía que eran perseguidos por el régimen nacionalsocialista alemán. En 1944 los oficiales llegaron a la granja de la familia polaca siguiendo una pista: alguien había delatado a los Ulma. Primero eliminaron a los ocho judíos, que habían permanecido escondidos alrededor de un año, y más tarde acabaron con la vida de los polacos (incluyendo a un niño que descansaba en el vientre de Wiktoria y que nunca vio la luz)⁵⁸.

La otra parte de la fórmula se apoya sobre la exposición de la raza alemana al peligro. No es lo mismo que los casos citados de individuos que se relacionan de forma prohibida con el judaísmo, pero está relacionada. Lo que opera detrás de la maquinaria nazi es la necesidad de regenerar y elevar la sangre. Esto, aunque resulte paradójico, sólo es posible mediante el riesgo de muerte⁵⁹. Vamos a explicar dicha tesis foucaultiana con unos ejemplos.

⁵⁷ Museo Conmemorativo del Holocausto de los Estados Unidos. “Humillación pública por supuesta ‘mancillación racial’”. Enciclopedia del Holocausto. Disponible en:

<https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/photo/public-humiliation-for-alleged-race-defilement>

⁵⁸ Yad Vashem. “El sacrificio definitivo”. Josef y Wiktoria Ulma| Justos de las Naciones de Alemania. Disponible en: <https://www.yadvashem.org/yv/es/exhibitions/righteous/ulma.asp>

⁵⁹ “Una ordenación eugenésica de la sociedad (...) iba acompañada por la exaltación onírica de una sangre superior; ésta implicaba a la vez el genocidio sistemático de los otros y el riesgo de exponerse a sí misma a un sacrificio total”. [Foucault, M.(2020a). *Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, p. 142].

Hemos detectado que los asesinatos forman parte especial de la temática alemana para conservar la calidad de la sangre. Sin embargo, el suicidio también es una parte importante de este proceso. El fin de figuras como Heinrich Himmler, Hermann Göring y Joseph Goebbels marca la diferencia. Muchos miembros del NSDAP llevaban consigo píldoras de cianuro. Es fácil considerar, en un primer momento, el miedo que acompañaba a estos individuos por los crímenes de Estado cometidos. Pero veamos más allá: ¿qué oculta el hecho de acabar con la propia familia? ¿Cuál es el mensaje que deja en los súbditos? ¿El poder encuentra su límite en la muerte? El 30 de abril de 1945 Hitler, junto a su esposa Eva Braun, pone fin a su vida con un disparo. Sus últimos deseos, volcados en el telegrama 71, muestran el carácter suicida del Estado. Allí advierte que, si la guerra está perdida, es fundamental eliminar lo que resta de él⁶⁰. En *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal* Hannah Arendt comenta el caso de una dirigente nazi que, tras el avance de los aliados, realiza una junta para renovar la energía del pueblo. Allí confiesa: “el *Führer*, en su gran bondad, tiene preparada para todo el pueblo alemán una muerte sin dolor, mediante gases, en caso de que la guerra no termine con nuestra vida”⁶¹. Estas palabras revelan la voluntad de los adeptos, acentúan el sacrificio que los ciudadanos van a realizar por su Nación.

De los casos mencionados queremos señalar, siguiendo a Foucault, el peligro que se halla detrás de la pureza racial. La eliminación de lo otro es una parte importante del proceso, pero la clave está en la exposición de la propia sangre al peligro. Los gases y el cianuro se transforman en símbolo del riesgo que el pueblo necesita asumir para elevar su honor.

c. Defender la sociedad

Llegado este punto debemos aclarar que en Alemania, a comienzos del siglo XX, la muerte no se traduce en términos bélicos sino biológicos. La única condición por la que se vuelve legítimo el homicidio es gracias al discurso racista. Aquí no hay, como sucede con la lucha de razas, dos grupos que se enfrentan. La relación se invierte cuando, frente a una sola y misma raza, aparece un nuevo discurso que fragmenta el cuerpo social.

Podríamos decir que la pureza de la sangre alemana se garantiza y preserva porque las tecnologías del poder, que se instalan sobre los cuerpos individuales y la población, están destinadas a proteger la vida y controlar la mortalidad. Sin embargo, Foucault advierte un cambio en la sociedad de la normalización: “(...) el viejo derecho de hacer morir o dejar vivir

⁶⁰ Safatle, V. “Bienvenidos al Estado suicidario”. Portal diecisiete. Disponible en: <https://diecisiete.org/actualidad/bienvenido-al-estado-suicida>

⁶¹ Arendt, H. (1963). *Eichmann en Jerusalén*. (s.l.), p. 69 (versión digital).

fue reemplazado por el poder de hacer vivir o arrojar a la muerte”⁶². La nueva tecnología se opone al poder soberano, pero retoma algo de él, el derecho a matar. Cuando un Estado, como el encabezado por Adolf Hitler, lleva al extremo la mecánica del biopoder, vuelve legítimo el homicidio. Con el propósito de defender la sociedad (hacer-vivir), dividida por el discurso histórico racista, es necesario arrojar a la muerte. Esta idea es diferente del poder hacer-morir porque no se expresa en términos jurídicos sino biológicos.

Desde la antigüedad hasta el medioevo, el derecho sobre la vida es consecuencia del poder que se erige sobre la muerte. Es decir, en tanto se puede matar decidimos sobre la vida. Sin embargo, durante el siglo XX sucede que, en tanto contamos con el poder sobre la vida, podemos operar sobre aquello que la amenaza. Arrojar a la muerte es opuesto de hacer-morir. El soberano da muerte a los que se elevan sobre su mandato, en este sentido, cuenta con un poder jurídico. El Estado, en cambio, arroja a la muerte a todos aquellos que representan un peligro para el cuerpo social.

Lo que nos compete ahora es: ¿cómo se expresa el “arrojar a la muerte” durante el gobierno de Adolf Hitler? ¿De qué forma los discursos suscitados renuevan el horizonte de acción? ¿Cómo funciona la maquinaria de muerte? Queda claro que una lectura foucaultiana de los acontecimientos regala más dudas que certezas, abre el juego a pensar los hechos desde una perspectiva completamente inusual que quita los componentes morales, ligados al bien y al mal, y se centra en las condiciones de posibilidad.

Rudolf Höss relata, en sus memorias, el encuentro que tuvo con Eichmann para hablar sobre la solución final de la cuestión judía (*Endlösung der Judenfrage*). Recuerda las palabras precisas que utilizó el *Obersturmbannführer*:

Los judíos son los enemigos eternos del pueblo alemán y deben ser exterminados. A partir de ahora, y mientras dure la guerra, todos los judíos a los que podamos echar mano deben ser aniquilados, sin excepción alguna. Si no logramos destruir ahora las bases biológicas de la judería, serán los propios judíos quienes, después, aniquilarán al pueblo alemán⁶³.

Resulta interesante analizar los supuestos detrás del discurso de Eichmann, pero para eso nos queda tiempo y páginas de más. Ahora, lo incierto es cómo el poder vuelve a transitar por la muerte. Siguiendo el caso trabajado en el primer capítulo sobre las cámaras de gas, ¿de qué forma las instituciones reglamentadas de un Estado que protege la vida se dedican a producir cenizas? Es cautivadora e inquietante la manera en que intentamos recurrir al hecho

⁶² Foucault, M.(2020a). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, p. 130.

⁶³ Höss, R. (1951). *Yo, comandante de Auschwitz*. (s.l.), p. 164 (versión digital).

para ver cómo es que proliferó y sólo surgen dudas. Las preguntas abren caminos y marcan límites.

Antes de continuar, tengamos en cuenta unas precauciones de método. El capítulo que sigue contiene la pregunta fundamental que inspira a esta tesina: ¿por qué judíos? ¿Qué tienen de especial? ¿Cómo emerge esa forma de ser sujeto? Para poder responder a esto, antes tuvimos que analizar qué poder y qué discurso operaban a comienzos del siglo XX en Alemania. Nos encontramos con un poder que comienza a generar los efectos opuestos a los que debería y un discurso que, fragmentando el cuerpo social, abre otras posibilidades. Las páginas que siguen están destinadas a la investigación sobre el proceso de conformación identitaria de los judíos europeos en esta época.

3. EL SUJETO

El tema principal de esta tesina refiere a la configuración del judío europeo durante el Tercer Reich. Pero antes de comenzar a delinear los dispositivos que dan paso a la producción del judaísmo, es importante tener en cuenta a qué nos referimos cuando hablamos de sujeto. Michel Foucault es incluido dentro de las filosofías del acontecimiento. Es una perspectiva que reemplaza la representación de Hombre por la de procesos de subjetivación. Lo que nos interesa recortar es la idea de que la imagen de sujeto en sentido fuerte, ligada a una unidad acabada que depende de la voluntad, llega a su fin. En su lugar, los filósofos comienzan a plantear una ontología relacional, donde la pregunta por el hombre no se responde desde el *anthropos*, sino mediante las relaciones en las que se constituye.

El sujeto para nosotros es, siguiendo a Foucault, lo que se juega en los procesos en los que interviene. Podríamos decir que estamos atrapados en relaciones (discursivas y de poder) que nos atraviesan y nos hacen ser. No somos algo cerrado y acabado, funciona a la inversa: el proceso nos permite pensar en el sujeto de forma social a través de los vínculos en los que se juega. Foucault advierte, en *Historia de la sexualidad 2: el uso de los placeres*, que su proyecto refiere a “(...) una historia de la sexualidad como experiencia, si entendemos por experiencia la correlación, dentro de una cultura, entre los campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad”⁶⁴. Sus últimas obras están abocadas, como esta, a un análisis de temas ya trabajados desde la perspectiva del sujeto. En la obra *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, de Dreyfus y Rabinow, encontramos un *post-scriptum* de Foucault titulado “El sujeto y el poder”. Allí, el autor confiesa:

Me gustaría decir, ante todo, cuál ha sido la meta de mi trabajo durante los últimos veinte años. No he estado analizando el fenómeno del poder, ni elaborando los fundamentos de este tipo de análisis. Mi objetivo, en cambio, ha sido crear una historia de los diferentes modos a través de los cuales, en nuestra cultura, los seres humanos se han convertido en sujetos. (...) Así que no es el poder, sino el sujeto, el tema general de mi investigación⁶⁵.

En *Defender la sociedad: curso en el Collège de France (1975-1976)* descubrimos un planteo exhaustivo sobre las redes de poder y el discurso histórico racista que se despliega en la Alemania nazi; sin embargo, Foucault no habla del proceso de subjetivación del judaísmo. Vamos a tomar el caso de la monarquía de Estado: “(...) en vez de preguntarse cómo aparece el soberano en lo alto, procurar saber cómo se constituyen, poco a poco, progresiva, real,

⁶⁴ Foucault, M (2020b). *Historia de la sexualidad 2: el uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, p. 10.

⁶⁵ Dreyfus, H. y Rabinow, P. (2001). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, pp. 241-242.

materialmente los súbditos [*sujets*], el sujeto [*sujet*], a partir de la multiplicidad de los cuerpos, las fuerzas, las energías, las materias, los deseos, los pensamientos, etcétera”⁶⁶.

Nuestro trabajo no busca descubrir por qué los nazis arrojaron, sistemáticamente, a miles de inocentes a las cámaras de gas. Lo interesante es, por el contrario, entender de qué manera se formó la idea de que los judíos representaban un gran peligro para la humanidad y debían ser aniquilados. Pero, antes de comenzar, debemos tener presente que podemos desarmar el rompecabezas para ver cómo fue armado, aunque no es factible cuestionar por qué fue elegida una pieza y no otra.

En lo que resta del capítulo vamos a analizar cómo se fue configurando el judaísmo, en este período, a través de las relaciones que lo atraviesan: la evolución del antisemitismo, la disposición de sus cuerpos como mano de obra y la misión de exterminio masivo.

a. *Der ewige Jude*⁶⁷

Mucho se habla sobre las condiciones que impulsaron el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Podemos encontrar lecturas que asignan a la edad temprana de Adolf Hitler la culpa de todos los crímenes cometidos por el nacionalsocialismo alemán, versiones que atribuyen especial importancia a las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y elevan los efectos de la crisis económica del 29’, incluso es frecuente escuchar historiadores que niegan los efectos de lo sucedido. En fin, se trata de diversas interpretaciones. Lo cierto es que, tras la firma del Tratado de Versalles, aparece una Alemania devastada y humillada por la derrota. Resulta evidente que el pueblo necesita forjarse una identidad, algo que le brinde estabilidad para iniciar de cero. No vamos a detenernos en datos históricos ni fechas importantes para el desarrollo de la guerra, sobre eso se ha escrito demasiado y no pretendemos profundizar en cuestiones bélicas. Por el contrario, el foco de nuestra investigación está en entender cómo se vuelve relevante la figura del judío luego de la Primera Guerra Mundial.

El capitalismo lleva consigo nuevas formas de configuración corporal y de relación entre los individuos. Los hombres abandonan la vida rural y empiezan a asentarse cerca de las grandes fábricas, que prometen condiciones laborales exigentes pero sumamente optimistas. En Alemania ocurre lo mismo, la comunidad hebrea comienza a ocupar puestos económicos

⁶⁶ Foucault, M. (2021a). *Defender la sociedad: curso en el ‘Collège de France’ (1975-1976)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 37.

⁶⁷ “*Der ewige Jude*” es el título del film dirigido por Fritz Hippler. Puede ser traducido como “el judío errante” o “el judío eterno”.

“Por si no lo habían entendido, los cines neerlandeses recibieron instrucciones de proyectar en sus salas la propaganda nazi más deleznable, que incluía una burda cinta llamada *El judío eterno*”. [Schloss, E. (2013). *Después de Auschwitz*. (s. l.), p. 82 (versión digital)].

y sociales que solo eran accesibles a una parte reducida de la población. Sin embargo, la necesidad de pertenencia por parte de los judíos es leída como un intento de dominación mundial. ¿Sobre qué supuestos se construyen estas teorías? ¿Qué representación antisemita nos arroja? ¿Qué consecuencias trae consigo?

El historiador Saul Friedländer afirma, en su obra *El Tercer Reich y los judíos (1939-1945)*, que el antisemitismo presente durante el siglo XX no nace con Adolf Hitler, sino que se remite muchos siglos atrás. La persecución a los judíos inicia con el cristianismo y tiene su apogeo durante la Edad Media. En un principio se vio en el hebreo a un testigo del triunfo del mensaje divino, pero rápidamente comenzó a ganar lugar la idea de otredad. Lo importante no es entender por qué ni cómo pasó, sino resaltar que dejó de estar en lugar de paria para ser responsabilizado por la muerte de Jesús. El carácter demoníaco asignado a los judíos durante esta época los marca con un estigma que los perseguirá por siempre⁶⁸.

El antisemitismo religioso que nace con la Iglesia Católica cambia, en el siglo XIX, a uno de tipo racial. La Revolución Francesa, que lleva consigo el lema de “libertad, igualdad y fraternidad”, le confiere a la población judía la condición de igualdad ante la ley. Esto frena la presión para convertirse a la fe predominante, el peligro de ser expulsados de la comunidad y asegura libertad para ejercer todo tipo de prácticas religiosas. La fe deja de ser un límite en el vínculo con el otro y una barrera en las posibilidades laborales de los individuos. Podemos decir, a simple vista, que Europa comienza a abrirle las puertas al judaísmo y a fomentar sus oportunidades. Sobre fines del medioevo aparece lo que Friedländer denomina concentración profesional. Con ello se refiere a la inserción de la comunidad hebrea en sectores comerciales reservados a la burguesía. Para mediados del siglo XIX “(...) los judíos poseían más del 50% de los bancos más importantes de la parte austríaca del imperio, y ocupaban casi el 80% de los puestos clave en el mundo de la banca”⁶⁹. Cuando el dogma deja de ser un obstáculo para que los hombres pertenezcan a una nación, el perfil moderno e intelectual gana preeminencia y las prácticas religiosas quedan relegadas al segundo plano. Esa sería la historia, resumida, de la parte más culta del judaísmo y cómo fue avanzando entre la élite moderna. Pero también recurrían a las ciudades en busca de mejores condiciones laborales los judíos ultraortodoxos⁷⁰. Estas minorías permanecían cerradas en sus creencias, no se adecuaban a la

⁶⁸ Para más información consultar el capítulo “Aspectos del antisemitismo moderno” de la obra *¿Por qué el Holocausto?*, publicada por Saul Friedländer.

⁶⁹ Friedländer, S. (2016). *El Tercer Reich y los judíos (1933-1939)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, p. 118.

“A comienzos del siglo XX, casi tres cuartas partes de los banqueros y más de la mitad de los médicos, juristas y periodistas eran judíos”. [Schloss, E. (2013). *Después de Auschwitz*. (s. l.), p. 14 (versión digital)].

⁷⁰ “(...) esos recién llegados eran familias judías más pobres, menos formadas, procedentes de regiones más orientales, como la Galicia polaca”. [Schloss, E. (2013). *Después de Auschwitz*. (s. l.), p. 14 (versión digital)].

vida mercantil, no crecían económicamente y debían asentarse en guetos. En estos lugares, varias familias compartían la misma vivienda y las políticas de higiene distaban de ser idóneas. El habitante del gueto se convirtió en símbolo del judaísmo y su forma de vida sirvió como base para los prejuicios. La sociedad lo imaginaba como un viejo barbudo y sucio que perseguía a las niñas vociferando propuestas indecentes⁷¹.

Lo cierto es que, entre eruditos y ortodoxos, los judíos representaban solo el 1% de la población alemana. Era la visibilidad por el crecimiento social y el estigma del hacinamiento lo que los colocaban en el centro de la mira. Pero si las condiciones religiosas no funcionaban como límite, ¿qué marcaba la diferencia?

La modernidad gesta, sirviéndose de corrientes como el darwinismo social, una nueva versión del antisemitismo basado en componentes raciales. Nos remitimos a una sociedad que condena a los judíos como inferiores en sentido biológico: distingue entre la buena raza y la mala raza. Es una cuestión que retoma el siglo XX y, para evitar ser repetitivos, analizaremos directamente cómo funcionaba durante el Tercer Reich⁷².

Sobre principios de 1900 podemos descubrir ideas del antisemitismo religioso y del racial llevadas al extremo. Saul Friedländer denomina a esta corriente de pensamiento como antisemitismo redentor. Todo se construye a través del mito que coloca al nacionalsocialismo alemán como el héroe capaz de salvar al mundo del peligro judío. Sin embargo, está claro que las tropas cruzaron límites que nadie se hubiese atrevido a imaginar.

La clave para entender cómo se desarrolla el racismo de Estado alemán radica en ver de qué forma el proceso de civilización de la modernidad pone en peligro valores referidos a la comunidad.

El libre flujo del judaísmo por el cuerpo social acarrea la imagen de la degeneración nacional. El intento desesperado por pertenecer a una sociedad que cerraba sus puertas ante la diferencia religiosa, trae consigo un nuevo tipo de segregación. La representación del judío permanece ligada, en este contexto, al usurero. Como señala Enzo Traverso en *La violencia nazi: una genealogía europea* Alemania se encuentra amenazada por ratas comunistas, criminales y mercantiles⁷³. Las áreas que va ocupando la comunidad hebrea, que refieren a exclusiva novedad en negocios y finanzas, atenta contra los ideales conservadores. El autor lo expresa así: “en la medida en que se consideraba al judío personificación de la abstracción

⁷¹ Friedländer, S. (2007). *¿Por qué el Holocausto? Historia de una psicosis colectiva*. Barcelona: Gedisa, p. 38.

⁷² *Ibid.*, pp. 90-93.

⁷³ “(...) ‘lo que es judío (*das Jüdische*), un adjetivo sustantivado con el que designaba a la modernidad en general: liberalismo, socialismo, comunismo, derecho, democracia, sufragio universal, comercio internacional, grandes ciudades, etcétera”. [Traverso, E. (2022). *La violencia nazi: una genealogía europea*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 163].

dominante en las relaciones sociales del mundo capitalista, urbano e industrial, también se lo despojaba de sus rasgos reales para tornarse una simple metáfora de la modernidad”⁷⁴.

La expansión económica y social del judaísmo es interpretada por los alemanes como un atentado contra los principios fundamentales de la *Kultur*. Lo que permanece latente detrás de estas ideas es la ideología *Völkisch*, utilizada por el Tercer Reich para marcar la diferencia. La *Zivilisation*, encarnada por el judío, representa un grave peligro para una nación devastada por la Primera Guerra Mundial que intenta con todas sus fuerzas generar una nueva identidad. La propaganda utilizada por el nacionalsocialismo alemán, que descansa sobre los principios del *Völk*, apunta a la conformación de un Estado acorde a la vida rural y valores tradicionales. Si nos remitimos al ejemplo trabajado en el primer capítulo sobre el papel de la mujer en este contexto, limitado a la maternidad y tareas del hogar, podemos decir que pone un límite al avance del desarrollo laboral femenino y lo circunscribe a su rol en la familia. El eslogan que circula en los *posters* del NSDAP coloca a una pareja en el centro, donde la mujer acaba de parir y el hombre parece cansado por el trabajo rural, varios niños a su alrededor y espigas de trigo vinculadas a la agricultura⁷⁵. Las medidas suscitadas por el régimen también se aplican al peinado y la vestimenta: “rechazar las modas francesas se convirtió en un deber patriótico; evitar el maquillaje y las barras de labios, cuyo mercado dominaban las grandes empresas estadounidenses, manifestaba el compromiso de la raza germánica”⁷⁶. Los avances obtenidos con la República de Weimar se vieron opacados por el énfasis en la *Kultur* del pueblo ario. El judaísmo quedaba ligado, en estas circunstancias, a los peligros de la razón abstracta, la ética utilitarista y la industria⁷⁷.

La conexión de los judíos con los valores de la modernidad se encuentra en la base de constructos ideológicos que se forman en el período de entreguerras. Friedländer confiesa: “el antisemitismo redentor nació del temor a la degeneración racial y de la creencia religiosa en la redención”⁷⁸. La clave para entender el discurso antisemita que florece durante el siglo XX en Alemania está en dividir los argumentos míticos de los biológicos. La primera parte se relaciona con el nacimiento del cristianismo y la amenaza que supone el avance de la ciencia moderna. Los valores referidos a la comunidad *Völkisch* resaltan el carácter sustancial de las prácticas religiosas, pero generan un nuevo discurso. Ya no es Dios quien se eleva por el resto

⁷⁴ Traverso, E. (2022). *La violencia nazi: una genealogía europea*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 154.

⁷⁵ Shoá, Enciclopedia del Holocausto, Yad Vashem y E.D.Z. (2004). *La ideología nazi y sus raíces*. Jerusalén: Nativ Ediciones.

⁷⁶ Evans, R.J. (2005). *El Tercer Reich en el poder, 1933- 1939*. Barcelona: ediciones Península, p. 514.

⁷⁷ Para más información consultar el capítulo “Exterminar: el antisemitismo nazi” de la obra *La violencia nazi: una genealogía europea* publicada por Enzo Traverso.

⁷⁸ Friedländer, S. (2016). *El Tercer Reich y los judíos (1933-1939)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, p. 127.

de los hombres, sino el *Führer*. La persona que nos salvará de los peligros que consumen al mundo y llevará a su pueblo a un nuevo capítulo en la historia universal es Adolf Hitler. Esto se relaciona con las teorías raciales, la cara biológica que sustenta al antisemitismo, en la medida en que determina que la redención de la raza aria se obtiene por la eliminación de lo que supone un peligro para ella: el judaísmo. La perdición implica el sometimiento frente a estos últimos, en términos religiosos y sanguíneos.

Hasta aquí hemos rastreado la evolución del antisemitismo, llegando a identificar tres momentos diferentes: religioso, racial y redentor (compuesto de los primeros dos). Con el objetivo de entender cómo funciona durante el Tercer Reich, se analizará de qué manera se va articulando el mito y la ecuación biológica en el discurso racista. No profundizamos, anteriormente, en temas relativos a la religión y la raza porque los encontramos condensados en este momento. Veamos, entonces, cómo se construye discursivamente el judío.

- El mito nacional

Lo primero que debemos preguntarnos es qué mito sostiene la configuración de una nueva identidad nacional y qué rol desempeña el antisemitismo. En el libro *De alemanes a nazis (1914-1933)* Peter Fritzsche explica cómo el NSDAP fue aumentando su caudal de votos. El autor confiesa, como muchos historiadores, que los nazis ganaron gracias a la forma en la que se diferenciaron de sus competidores⁷⁹. No interesan las propuestas que ofrecían, sino el mensaje que transmitían. Es clave tener en consideración que nos encontramos frente a un período de renovación, donde suele asignarse demasiado énfasis a la representación de votantes desesperados por el hambre, pero los eventos revelan que los alemanes estaban realmente comprometidos con la conformación de una nueva patria. Los nacionalsocialistas “(...) encarnaban un deseo vago pero extremadamente amplio de renovación nacional y reforma social que ni la Alemania del Káiser ni la de Weimar habían podido satisfacer”⁸⁰.

Fritzsche sostiene que, durante el Tercer Reich, se comenzó a ver a la nación como el sujeto fundamental de la historia. Los alemanes otorgaron roles y responsabilidades a todos los ciudadanos para asegurar un próspero futuro, pero ¿qué papel desempeñaron los judíos?

Adolf Hitler reconoce, en su obra *Mein Kampf*, que “el pueblo se percató de que el judío es un cuerpo extraño en el organismo nacional y lo trata como a tal”⁸¹. El *Führer* afirma que la comunidad hebrea fue introduciéndose en diferentes países y echando raíces conforme

⁷⁹Fritzsche, P. (2012). “La revolución nazi”. *De alemanes a nazis 1914-1933* (pp.194-209). Buenos Aires: Siglo XXI, p. 201.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 2017.

⁸¹ Hitler, A. (2016). *Mi lucha*. (s.l): Real del Catorce Editores, p. 87 (versión digital).

escalaba socialmente. Lo único que resaltaba la diferencia eran sus creencias religiosas, pero solo le bastaba bautizarse para conseguir los derechos de la ciudad que los hospedaba. Fueron ganando confianza y creciendo económicamente, lo que generaba envidia en ciertos sectores de la población que no podían ascender tan fácilmente. Los ciudadanos cristianos comienzan a catalogarlos como enemigos del Estado y ven en su poder financiero los medios necesarios para conquistar sus fines.

Henry Ford, el padre del capitalismo, advierte en su libro *El judío internacional* que, en países como Francia, el judaísmo supo mezclarse de manera que no se perciban a simple vista las diferencias. Sin embargo, “(...) en Alemania se considera al judío solo como un huésped que abusando de la tolerancia, peleó con su inclinación hacia el dominio”⁸². El movimiento podría resumirse de la siguiente manera: contamos con un Estado en reconstrucción, donde una comunidad ajena procede a ocupar lugares de prestigio y pone en peligro la conformación de la nueva identidad. El judaísmo se convierte en el enemigo de la historia que intenta dominar al mundo y el nazismo es la salvación que pretende erradicarlo⁸³. Friedländer confiesa que “convencido de ser el instrumento de la Providencia, Adolf Hitler se dirige a las masas alemanas como profeta y Mesías encargado por el Todopoderoso de una misión redentora”⁸⁴. Este mensaje se despliega por Europa y se sostiene por los miembros del NSDAP. El autor recupera diferentes ejemplos de situaciones en que la presencia y palabras del *Führer* imparten una influencia de tipo religiosa-erótica en sus creyentes. Incluye palabras de Himmler, donde resalta la creencia de que generaciones futuras venerarán a Hitler como a un dios⁸⁵.

El carácter mítico del antisemitismo presente durante el Tercer Reich se configura en torno a este enunciado: “es evidente que el mundo de hoy va camino a una gran revolución. Y todo se reduce al interrogante de si ella resultará en bien de la humanidad aria o en provecho del judío errante”⁸⁶. El mito de la otredad judía puede encontrarse de manera precisa en los discursos nacionalistas de esta época, cubierto de principios anticapitalistas, conservadores y católicos. Pero la parte biológica del antisemitismo redentor, más concreta todavía, apunta a definir a qué se le asigna el nombre de judío.

⁸² Ford, H. (1975). *El judío internacional*. Resistencia: Ediciones Chaco, p. 31 (versión digital).

⁸³ “Los diarios solían contarles que sus problemas se debían a una sola causa: los judíos” [Schloss, E. (2013). *Después de Auschwitz*. (s. l.), p. 41(versión digital)].

⁸⁴ Friedländer, S. (2007). *¿Por qué el Holocausto? Historia de una psicosis colectiva*. Barcelona: Gedisa. P. 173.

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 172-182.

⁸⁶ Hitler, A. (2016). *Mi lucha*. (s.l): Real del Catorce Editores, p. 114 (versión digital).

- Bases biológicas del judaísmo

Henry Ford señala que, sin importar qué tipo de sacrificios realicen los judíos en pos de pertenecer, el mundo seguirá apreciándolos como miembros de una raza diferente⁸⁷. Ahora las características no son políticas, económicas o religiosas, la otredad se expresa en términos raciales⁸⁸. Adolf Hitler asegura, en su biografía, que “el judío fue siempre un parásito en el organismo nacional de otros pueblos”⁸⁹. Analiza la naturaleza de estas criaturas y explica de qué forma contaminan al germanismo. En este contexto, las imágenes que aparecen sobre la comunidad hebrea parten de, como Friedländer rescata en escenas de la película *El judío eterno*, “(...) amenazas de contaminación, infecciones microbianas y peste, que se extienden procedentes de criaturas infrahumanas, como multitud de ratas plagadas de gérmenes (...)”⁹⁰.

En el film *Zona de interés* se observa de forma clara la imagen que imparte el NSDAP sobre cuidar la buena raza y erradicar la mala. Estas ideas se encuentran escondidas tras las analogías que remiten al cuidado del jardín. Hemos adelantado esto en capítulos anteriores, pero aquí nos interesa tomar la figura de Hedwig, esposa del comandante de Auschwitz, que dedica sus momentos libres a mantener el bello parque que tienen en la casa junto al campo de concentración. Cuando habla con su madre, y le muestra los avances que ha realizado con sus plantas, imagina cómo estarán en un futuro. Detalla el alto que tendrán y el perfume que brindarán. En la próxima escena, se lo ve al *obersturmbannführer* Höss hablando por teléfono y refiriéndose al cuidado de lilas y arbustos. Dice que los miembros de la SS que tomen flores y dañen plantas serán castigados, porque atentan contra el futuro de la comunidad nacional. La película va mostrando el gran crecimiento de esta familia a expensas de disparos, gritos y chimeneas que se extienden tras el muro del jardín. Se ve, más adelante, como un preso vierte cenizas de los crematorios de Auschwitz sobre los cultivos de Hedwig. Este gesto nos invita a pensar que los restos judíos sirven de abono y sosten para elevar la sangre alemana⁹¹.

⁸⁷ Ford, H. (1975). *El judío internacional*. Resistencia: Ediciones Chaco, p.62 (versión digital).

⁸⁸ “Frente al hecho de esta total catástrofe que amenazaba, surgían por sí mismos cometidos de verdadera magnitud histórica. No era uno de los obligados cambios de gobierno lo que podía salvar a la nación del abismo, sino únicamente una reforma interior de grandes proporciones, penetrante y honda. No eran problemas económicos y de política exterior lo que había que resolver. Eran problemas de raíz más profunda: problemas espirituales y problemas de raza”. [Hitler, A. (s.f.). *Adolf Hitler, discursos (1933-1938)*. (s.l.): Editorial Kamerad, p. 93 (versión digital)].

⁸⁹ Hitler, A. (2016). *Mi lucha*. (s.l): Real del Catorce Editores, p. 86 (versión digital).

⁹⁰ Friedländer, S. (2016). *El Tercer Reich y los judíos (1933-1939)*. Barcelona: Galaxia Gutemberg, p. 145.

“La filmación era un supuesto documental para ilustrar que los judíos eran sucios y piojosos, apenas humanos en realidad, e intercalaba secuencias de ‘parásitos’ judíos en una calle abarrotada de un gueto polaco con imágenes de multitud de ratas saliendo de una cloaca”. [Schloss, E. (2013). *Después de Auschwitz*. (s. l.), p. 82 (versión digital)].

⁹¹ Glazer, J. (2023). *Zona de interés*.

En el Tercer Reich circula una imagen del judaísmo asociada a enfermedades, como el tifus y sífilis, a una naturaleza parasitaria y a hierbas silvestres⁹². Sucede que la otredad está expresada en términos biológicos y supone un riesgo para la población que intenta con todas sus fuerzas combatirla. Esa es la naturaleza que asignan al judío, si queremos ver cómo se los imaginaban, solo nos basta con buscar *posters* antisemitas del nazismo. En ellos encontramos criaturas robustas, con rasgos faciales semejantes a los simios, pensando sobre sus próximos movimientos. Es frecuente observar en los panfletos alimañas como cuervos, ratas o insectos imitando las posturas del judío. Dichos gestos ponen en evidencia la similitud que veían entre los semitas y este tipo de criaturas⁹³. De la propaganda nazi debemos recuperar la idea del judío que circulaba en esta época y los efectos que genera sobre la sociedad.

Jean Paul Sartre analiza, en su obra *Reflexiones sobre la cuestión judía*, los problemas referidos al antisemitismo francés. El texto, escrito en 1944 en pleno desarrollo del nazismo, nos obsequia una caracterización física del hebreo: “(...) tiene la barba negra y rizada, la nariz ligeramente ganchuda, las orejas muy separadas, anteojos de hierro, un sombrero hongo hundido hasta los ojos, traje negro, gestos rápidos y nerviosos, una sonrisa de extraña bondad dolorosa”⁹⁴. Está claro, como trabajamos anteriormente, que los rasgos físicos eran aislables y podían ser encontrados también en arios, por ello se dejaron de utilizar exámenes físicos para determinar su condición. Sin embargo, en el imaginario colectivo siguió operando el mismo arquetipo del judío.

La idea que se construye sobre el judío a partir del mito nacional y de la pureza racial deriva en políticas de exclusión. El antisemitismo alemán se forma a través de la creencia en “la voluntad de los judíos de dominar el mundo y la identificación del judío como elemento de corrupción sexual y de infección microbiana”⁹⁵. En esta frase de Friedländer se condensa de forma clara la relación entre la cuestión mítica y biológica que caracteriza al antisemitismo redentor, que hemos desarrollado hasta aquí. Ahora, ¿cuáles fueron las consecuencias de tales discursos? ¿Qué medidas y disposiciones habilita sobre la comunidad hebrea?

⁹² “La acumulación de rasgos negativos quita al judío toda forma humana. Para algunos, es una figura demoníaca; para otros, es un animal repugnante y peligroso, incluso un microbio: ‘lombriz solitaria’ para Ahlwardt, ‘lobo feroz’ para Fritsch (...)”. [Friedländer, S. (2007). *¿Por qué el Holocausto? Historia de una psicosis colectiva*. Barcelona: Gedisa, p. 92].

⁹³ Museo Conmemorativo del Holocausto de los Estados Unidos. “La propaganda nazi”. Enciclopedia del Holocausto. Disponible en:

<https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/nazi-propaganda>

⁹⁴ Sartre, J.P. (1948). *Reflexiones sobre la cuestión judía*. Buenos Aires: Ediciones SUR, p. 59 (versión digital).

⁹⁵ Friedländer, S. (2007). *¿Por qué el Holocausto? Historia de una psicosis colectiva*. Barcelona: Gedisa, pp. 126-127.

b. *Arbeit macht frei*⁹⁶

Eva Schloss era solo una niña cuando los nazis invadieron Ámsterdam y comenzaron a imponer políticas antisemitas. Su infancia quedó marcada por estrellas amarillas y carteles que impedían su entrada a lugares públicos. Pese a esto, confiesa: “sentía que nos aguardaban cosas peores que las humillaciones por la calle o la pérdida de los antiguos amigos”⁹⁷. Hemos analizado cómo se construye discursivamente la subjetividad judía durante el inicio del NSDAP, ahora nos queda analizar de qué forma circula el poder entre los cuerpos individuales para sostener y elevar el antisemitismo. Teniendo en cuenta que en la teoría foucaultiana saber y poder se implican mutuamente, consideramos que las tecnologías disciplinarias se pueden examinar de manera más concreta en el sector laboral de los campos de concentración.

Cuando Eva sube a un tren destinado al Este, tras ser delatada por una familia amiga, su padre intenta calmarla diciendo: “(...) quizá vayamos a un campo de trabajo en Alemania. A los nazis les va muy mal (en) la guerra ahora y necesitan a toda la gente fuerte que puedan encontrar para trabajar en sus fábricas”⁹⁸. Las palabras citadas de Erich Geiringer revelan un límite en la solución final a la cuestión judía, que desarrollaremos más adelante, en función a la necesidad de emplear a los prisioneros como mano de obra barata. Veamos, para ser más precisos, cómo operaban los campos de trabajo forzado.

Vamos a utilizar los recuerdos de Schloss como guía para delinear el recorrido y las experiencias que tenían los deportados en su llegada a Auschwitz⁹⁹. Desde el instante en que los sujetos bajaban de los vagones, actuaban las selecciones. Un dato novedoso que tomamos de Eva, que no encontramos fácilmente en otros relatos, es el referido a la propuesta que los oficiales hacían a los que estaban muy enfermos o cansados para caminar. Ofrecían camiones, para llegar a las barracas, “(...) adornado(s) con un símbolo falso de la Cruz Roja para aportar similitud a la farsa. Nadie reparó en que se trataba de una estratagema para deshacerse de quienes estaban demasiado débiles para trabajar (...)”¹⁰⁰. La clasificación y distribución de los cuerpos individuales se da con la colaboración de las propias víctimas. Las circunstancias, en realidad, están pensadas para mantener una atmósfera tranquila y cordial, sin la necesidad de

⁹⁶ “Pasé bajo el letrero metálico hecho a mano por algún prisionero según las instrucciones nazis con el famoso embuste *Arbeit macht frei* —«Trabajar da la libertad»—. Recuerdo que lo interpreté como una representación minúscula e insustancial de la ideología más perversa que haya conocido el mundo”. [Schloss, E. (2013). *Después de Auschwitz*. (s. l.), p. 152 (versión digital)].

⁹⁷ Schloss, E. (2013). *Después de Auschwitz*. (s. l.), p. 45 (versión digital).

⁹⁸ *Ibid.*, p. 109.

⁹⁹ Este campo es utilizado como ejemplo para representar los cientos de campos de concentración y exterminio empleados por toda Europa durante la ocupación nazi.

¹⁰⁰ Schloss, E. (2013). *Después de Auschwitz*. (s. l.), p. 115 (versión digital).

que las tropas intervengan. Por otra parte, las selecciones que todos conocemos tienen que ver con las que realizaba el doctor Mengele. Cuando los prisioneros dejaban a un lado del vagón las pocas pertenencias que les habían permitido llevar a los campos, comenzaba el juego:

(...) los guardias de las SS empezaron a rebuscar entre nosotros como quien revuelve la ropa en un estante hasta que nos separaron en hileras de hombres y mujeres, y después en filas de cinco (...). Subimos por la rampa despacio hasta que en la parte más alta vimos guardias de las SS organizando a la gente en dos columnas, una hacia la derecha y otra hacia la izquierda (...). Allí nos aguardaban varios oficiales de las SS, y uno de ellos estaba claramente al mando. Era un tipo delgado, bien vestido e impasible. Me miró un momento de arriba abajo y me mandó a la izquierda con un gesto indiferente¹⁰¹.

La fila de la izquierda representaba una nueva posibilidad de sobrevivir a las terribles condiciones del nazismo. Sin embargo, haber pasado las pruebas suponía nuevos riesgos que, si bien eran diferentes a las cámaras de gas, colocaban a los individuos bajo un punto de vista más minucioso. Luego de la selección oficial, conducían por el campo a los prisioneros hasta llegar a las barracas. “Miré a mi alrededor y vi una valla metálica de espino electrificada que se perdía en la distancia, puestos de vigilancia atendidos por guardias de las SS con perros amenazadores y largas hileras de barracones oscuros y decrepitos”¹⁰², asegura Eva. Durante el recorrido se encontraban con un adelanto de lo que les esperaba allí: personas muriendo de hambre, marchas de camino a las fábricas y disparos al azar.

Raul Hilberg describe, en el libro titulado *La destrucción de los judíos europeos*, las condiciones deplorables de los campos de trabajo nazi. En el noveno capítulo explica de qué manera los guardias obtenían un control total sobre los reclusos. El primer aspecto que vamos a analizar consiste en los mecanismos de vigilancia que circulaban entre los cuerpos. En las palabras de Eva rescatamos algo sobre la estructura del campo, pero antes debemos describir el papel de custodio asignado a las mismas víctimas. El autor afirma que “todos los reclusos empleados estaban organizados en partidas de trabajadores (*Kommandos*) y se situaban bajo la supervisión de presos (*Oberkapos, Kapos* y *Vorarbeiter*)”¹⁰³. Esta forma de control impedía la constitución de un levantamiento contra el campo porque los internos estaban siempre en la mira. El rango y los privilegios asignados a los *Kapos*, por ejemplo, hacía que el sistema de espionaje funcionara correctamente. Los deportados no podían confiar en nadie, porque todos cuidaban su seguridad y supervivencia. El saberse siempre vigilados hacía que ellos mismos interioricen los efectos que los oficiales pretendían generar.

¹⁰¹ *Ibid.*, pp. 115-116.

¹⁰² *Ibid.*, pp. 118-119.

¹⁰³ Hilberg, R. (2002). *La destrucción de los judíos europeos*. Madrid: Ediciones Akal, p. 1019.

El control que ejercían los presos cumplía perfectamente con lo solicitado. Pero “a pesar de todas las medidas internas y de la construcción de dispositivos, hacía falta un cuerpo de hombres armados (...)”¹⁰⁴. Las disposiciones externas eran un recordatorio constante de las consecuencias que esperaban a la desobediencia. Los *Kapos* controlaban la privacidad de las barracas, los SS se ocupaban del resto. Acompañaban a los trabajadores en el largo trayecto a las fábricas, supervisaban su desempeño laboral e incluso transitaban entre las letrinas. Los deportados no tenían un solo minuto de intimidad.

La vigilancia, interna y externa, es solo una de las tantas medidas que podemos hallar en funcionamiento sobre los cuerpos individuales. Podemos encontrar al poder disciplinario transitando de otras maneras. Hilberg advierte que:

(...) todavía se adoptó otra precaución en forma de revistas diarias, que a veces duraban horas. Las revistas servían para realizar un seguimiento de los prisioneros y evitar que se ocultaran dentro de los campos. Los prisioneros no podían romper filas mientras no se indicara el paradero de todos, vivos o muertos. Y, como último medio, los alemanes recurrieron también a la represalia, normalmente un ahorcamiento público¹⁰⁵.

Las revistas, mejor conocidas como selecciones diarias, operaban de la misma forma que las realizadas por el doctor Mengele. Era una medida que, por un lado, daba un número concreto de víctimas sobre el cuál operar y, en segundo lugar, permitía una distinción entre los individuos que estaban aptos para el trabajo y los que no. Por otra parte, las ejecuciones públicas tenían el efecto de reforzar conductas mediante el miedo. Los presos, al reconocerse en las víctimas (de fusilamientos, palizas o ahorcamientos), reducían su horizonte de acción.

La vida en los campos se diseñó para que las acciones de los oficiales y de los presos fueran funcionales a los propósitos del régimen, en este caso, la transformación de los sujetos en mano de obra barata¹⁰⁶. Las palabras de consuelo que Eva escuchó de su padre al llegar al *Lager* eran ciertas. Erich Geiringer reconoció que “(...) la administración de los campos de concentración adquirió acento económico. La explotación de los presos como mano de obra (...) se convirtió ahora en la razón misma de la existencia de los campos de concentración”¹⁰⁷.

Los dispositivos de disciplinamiento que estudió Foucault se podrían rastrear en la producción de la subjetividad judía, en los campos de trabajo, a través de la producción de un obrero. No nos interesa tanto el tipo de labor que realizaban los presos, sino las disposiciones

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 1012.

¹⁰⁵ *Idem.*

¹⁰⁶ “Los administradores de los campos y Kammler no tenían que pagar por sus trabajadores. Las industrias de las SS y las empresas privadas efectuaban pagos al Reich”. [Hilberg, R. (2002). *La destrucción de los judíos europeos*. Madrid: Ediciones Akal, p. 1019].

¹⁰⁷ Hilberg, R. (2002). *La destrucción de los judíos europeos*. Madrid: Ediciones Akal, p. 957.

que había sobre sus cuerpos para generar un individuo útil para la industria. Por eso, hemos recuperado las condiciones de su estancia en los campos. Las tecnologías como selecciones, revistas, figura de los *Kapos* y las torres de control sirven al mismo fin. Bauman afirma que opera, en estos casos, una disciplina organizativa que se reduce a la “(...) exigencia de obedecer las órdenes de los superiores hasta el punto de eliminar cualquier otro estímulo de acción”¹⁰⁸. Los internos, en principio, siguen el curso de las actividades expuestas por los guardias. La repetición en sus conductas y todas las represiones que ven, como las palizas a sus compañeros, hace que internalicen el control. Así, se fija un horizonte de acción y los mismos reclusos lo garantizan. En principio por el miedo y, más tarde, porque solo conocen esa forma de obrar.

La única condición que escapaba a los límites de acción planteados por las SS era la muerte. Los trabajos estaban pensados, la mayoría de las veces, para que los empleados cedan ante el cansancio y el hambre¹⁰⁹. Podía suceder que fueran aplastados por bloques de cemento en plena construcción, que los guardias les disparen por entorpecer el ritmo de trabajo o que ellos mismos se arrojen al alambrado de púas electrificado. El campo producía, además de buenos profesionales, cenizas. ¿Cómo opera el hacer-morir? ¿Qué mecanismos lo sostienen? ¿Cómo funciona la cadena de montaje para producir cadáveres?

c. *Endlösung der Judenfrage*¹¹⁰

Erich Geiringer estaba convencido de que los campos alemanes albergaban cientos de trabajadores dispuestos a colaborar con los propósitos del Reich para conservar su vida. Pero su hija creía lo opuesto: “habíamos llegado a Auschwitz, un centro de exterminio del tamaño de una ciudad pequeña con miles de obreros afanados en el perfeccionamiento de los asesinatos en masa y la aniquilación de la raza judía”¹¹¹. Si en el apartado anterior vimos las tecnologías que operaban sobre los cuerpos individuales para formar empleados dóciles, ahora vamos a analizar el funcionamiento del *Lager* abocado a la producción de cadáveres. ¿Qué mecanismos se articulan para garantizar esta función? ¿Cómo circula el poder entre los cuerpos?

¹⁰⁸ Bauman, Z. (2016). *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur, p. 43.

¹⁰⁹ Hilberg, R. (2002). *La destrucción de los judíos europeos*. Madrid: Ediciones Akal, p. 1028.

¹¹⁰ “En la Conferencia de Wannsee, celebrada el 20 de enero de 1942, el teniente general de las SS, Reinhard Heydrich, jefe de la Policía de Seguridad y del Servicio de Seguridad, desveló la ‘solución final al problema judío’ (*Endlösung der Judenfrage*): había que trasladar a todos los judíos de Europa a campos del este en los que, o bien murieran trabajando, o bien fueran asesinados”. [Schloss, E. (2013). *Después de Auschwitz*. (s. l.), p. 85 (versión digital)].

¹¹¹ Schloss, E. (2013). *Después de Auschwitz*. (s. l.), p. 112 (versión digital).

Antes de que Adolf Eichmann recibiera la orden explícita del *Führer* proclamando el exterminio físico de los judíos, tuvo en sus manos un memorando que anunciaba lo siguiente: “‘El próximo invierno, no podremos dar de comer a los judíos’, y añadiendo que quizá ‘la solución humanitaria consista en matar, por medios más rápidos que el hambre, a cuantos judíos no estén en disposición de trabajar. Esto sería, por lo menos, no tan desagradable como dejarlos morir de inanición’”¹¹².

La muerte en serie es la última opción para tratar el problema del judaísmo. *El siglo de la revolución: una historia del mundo desde 1914* es un texto del historiador español Josep Fontana donde analiza, entre otras cuestiones, las fases del genocidio nazi. El primer eslabón de la cadena recibe el nombre de Proyecto Madagascar e inicia en 1937, con el único objetivo de agrupar a la comunidad hebrea en una isla lejos del Reich. Sin embargo, el problema surge cuando las tropas alemanas comenzaron a anexar territorios a su jurisdicción. La cantidad de judíos bajo su responsabilidad aumentaba y contaban con un porcentaje menor de tierras para ubicarlos. El objetivo de una Alemania *Judenfrei* se transformó rápidamente en el de una Europa *Judenfrei*. A estas cuestiones, se sumaban complicaciones como las distancias y los medios de transporte¹¹³.

La segunda fase puede denominarse proceso de guetificación. Con este término nos referimos al “(…) encierro en ghettos, en que se dejaba a los internados sin alimentos —en el de Varsovia, que llegó a contener quinientos mil reclusos, se les proporcionaban trescientas calorías al día (...)”¹¹⁴. La concentración de la población judía en los sectores más precarios de la ciudad funcionó como una medida temporal mientras los oficiales buscaban una manera de acabar con el problema racial. Era frecuente ver varias familias compartiendo vivienda sin acceso a privacidad, abrigo o utensilios básicos para preservar la vida. La muerte rondaba las calles en forma de tifus, frío o hambre¹¹⁵. Sin embargo, el calvario de los judíos no terminaba allí; el exterminio se expresaba en los *ghettos* de forma accidental o secundaria, la meta de estos sitios era la concentración poblacional.

Arendt revela, en su obra *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*, que el *Obersturmbannführer* de las SS vio lo suficiente como para saber que “(…) había dos métodos para matar, el gaseamiento y el disparo de armas de fuego; que el segundo

¹¹² Arendt, H. (1963). *Eichmann en Jerusalén*. (s.l.), p. 61 (versión digital).

¹¹³ Fontana, J. (2017). “La Segunda Guerra Mundial (1939-1945)”. *El siglo de la revolución: una historia del mundo desde 1914* (pp. 221-269). Barcelona: Crítica, pp. 238-239.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 240.

¹¹⁵ Yad Vashem. “La vida cotidiana en el gueto de Varsovia”. Materiales educativos. Disponible en:

<https://www.yadvashem.org/es/education/educational-materials/lesson-plans/educational-program/ghettos.html>

método lo empleaban los *Einsatzgruppen*, y que el primero se utilizaba en los campos de exterminio (...)”¹¹⁶.

La tercera fase de nuestra periodización coincide con el segundo método que describe Arendt y es normalmente denominado Holocausto por las balas. Cuando Hitler lanza la orden de exterminio físico para los judíos, comienza a gestarse un plan para resolver el homicidio de forma eficaz y económica. No obstante, parte de las tropas alemanas tomaban una porción de habitantes, generalmente provenientes de los *ghettos*, para tratar el problema en persona¹¹⁷. El saldo de víctimas aumentó considerablemente, pero los efectos en los verdugos no fueron como esperaban. Arendt recoge las palabras de un miembro de las SS que, luego del crimen, confiesa: “no puedo afirmar que sea muy agradable rociar a balazos con una ametralladora una zanja repleta de judíos, de miles de judíos, y luego cubrir con tierra los cuerpos que todavía se estremecen”¹¹⁸. Eichmann alentaba a sus hombres para que, en lugar de pensar sus acciones en función al homicidio, lo hicieran desde la importancia que representaban para el crecimiento del Tercer Reich. Los nazis estaban convencidos de que, cambiando el foco, los *Einsatzgruppen* descubrirían la motivación necesaria para mirar a cientos de niños a los ojos y fusilarlos. No pudimos encontrar fechas en que se desarrollaron estos acontecimientos, pero finalmente se llegó a la conclusión de que la eliminación individual representaba un trabajo arduo, lento y deshumanizante¹¹⁹.

¿Cuál es la forma más eficiente y económica para exterminar judíos? ¿Cómo sacar del mapa a una población entera? ¿Qué dispositivos garantizan la eliminación de más individuos en menos intentos? La cuarta fase del genocidio se llevó a cabo, como asegura Arendt, en los campos de concentración alemanes. Siguiendo a Hilberg podemos contar tres instalaciones de gaseado diferentes. La primera de ellas consiste en la implementación de furgones de gas. El comandante de Auschwitz recuerda lo siguiente: “Eichmann me explicó la manera de matar a la gente durante el transporte en camiones empleando residuos de gas de motor como se hacía entonces en la zona oriental”¹²⁰. El uso de furgonetas para el exterminio fue probado en niños de Kochanowska en 1940. Tiempo después se implementó en centros como Chelmno y tomó la vida de cientos de inocentes. Si bien era un recurso barato y eficiente, muchas veces dejaba a sus víctimas agonizando y los guardias debían acabar la tarea¹²¹.

¹¹⁶ Arendt, H. (1963). *Eichmann en Jerusalén*. (s.l.), p.58 (versión digital).

¹¹⁷ Yad Vashem. “Einsatzgruppen”. Enciclopedia Concisa del Holocausto. Disponible en: <https://www.yadvashem.org/es/holocaust/encyclopedia/einsatzgruppen.html>

¹¹⁸ Arendt, H. (1963). *Eichmann en Jerusalén*. (s.l.), p. 64 (versión digital).

¹¹⁹ Fontana, J. (2017). “La Segunda Guerra Mundial (1939-1945)”. *El siglo de la revolución: una historia del mundo desde 1914* (pp. 221-269). Barcelona: Crítica, p. 240.

¹²⁰ Höss, R. (1951). *Yo, comandante de Auschwitz*. (s.l.). P.164 (versión digital).

¹²¹ Hilberg, R. (2002). *La destrucción de los judíos europeos*. Madrid: Ediciones Akal, p. 960.

El monóxido de carbono también fue utilizado en cámaras de gas. No hablamos de las construcciones presentes en Auschwitz, sino las que se implementaron poco antes en Sobibor, Belzec y Treblinka. En un primer momento se utilizó líquido embotellado que se vertía sobre las tuberías y desembocaba en habitaciones atestadas de gente, más tarde, se implementaron motores diésel¹²². El pionero del método fue el *Kriminalkommissar* Wirth, gran rival de Höss. Era una idea innovadora y resolutiva, pero el gas podía demorar hasta tres horas en actuar y generaba gran revuelo entre los presos¹²³.

La tarea de encontrar una forma sencilla y complaciente para el exterminio de judíos también llegó a oídos del comandante Höss. Entre los oficiales circulaban ideas de furgones y cámaras funcionando a base de monóxido de carbono hasta que, durante el verano de 1941, el *Obersturmbannführer* recibe la orden de aplicar la Solución Final en Auschwitz. Himmler le aseguró que tendría una ardua y compleja misión por delante, pero las condiciones del campo eran idóneas para el proyecto¹²⁴. La presión colocada sobre los hombros de Höss lo condujo a presenciar y analizar los métodos empleados en otros centros, sin quedar del todo conforme con los resultados de sus camaradas. La respuesta apareció, como explica Hilberg, de manera casual:

Un día, cuando Höss estaba fuera en una misión, su adjunto, Fritzsich, encerró a varios de los prisioneros en un sótano y los mató con cianuro de hidrógeno, un gas que tenían almacenado para fumigar. El experimento se repitió al regreso de Höss (...). Después de introducir el cianuro en la sala, algunos de los rusos gritaron “¡gas!”, e intentaron echar abajo la puerta, pero los pernos no cedieron. Höss observó los cadáveres y escuchó las explicaciones del médico del campo. Las víctimas, aseguró, no habían sufrido la agonía. Concluyó que la muerte por gas era menos sangrienta y que el uso del mismo aliviaría a sus hombres de una gran carga psicológica¹²⁵.

El cianuro de hidrógeno revolucionó el campo por completo. Los oficiales debieron destinar barracones, materiales y personal a la construcción del nuevo dispositivo de muerte. Höss pudo, acompañado por Eichmann, resolver el problema de forma sencilla: encontró en Birkenau dos pequeños edificios para remodelar. Ordenó sellar las ventanas, colocar puertas herméticas y establecer rejillas para verter el gas. Este procedimiento dió origen al Búnker I y II, que comenzaron a funcionar sobre principios de 1942. Los alemanes habían dado con el

¹²² “Los judíos marchaban directamente a pie, todavía vestidos, hacia las cámaras. En un lugar próximo se hallaban varios motores de grandes camiones y carros de asalto. Puestos en marcha los motores, los residuos de los gases que producían eran llevados a las cámaras por medio de tuberías, y provocaban la muerte a todos los que se encontraban allí”. [Höss, R. (1951). *Yo, comandante de Auschwitz*. (s.l.), p. 179 (versión digital)].

¹²³ Hilberg, R. (2002). *La destrucción de los judíos europeos*. Madrid: Ediciones Akal, p. 990.

¹²⁴ *Ibid.*, pp. 973-974.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 974.

medio idílico para el exterminio masivo: el cianuro hidrogenado o *Zyklon*. El químico era un “(...) potente agente letal; la dosis mortal era de 1 miligramo por kilogramo de masa corporal. (...) se usaba simplemente abriendo el recipiente y arrojando las bolas al interior de la cámara; enseguida, el material sólido se sublimaba”¹²⁶.

Hasta aquí hemos presentado cuatro fases que permiten una aproximación al estudio de las políticas nazis de exterminio. La primera, denominada Proyecto Madagascar, remite al intento fallido de deportar judíos hacia otro sitio. El proceso de guetificación sigue la línea de concentrar a la población en un territorio fijo, pero representa una solución momentánea que genera nuevos conflictos. El tercer momento alude al exterminio físico de judíos por medio de fusilamientos, pero las matanzas indiscriminadas alteraban a los verdugos. Finalmente, la última fase remite a la aniquilación mediante el gas en sus tres presentaciones: furgones de monóxido de carbono, cámaras con motores diesel y cámaras con cianuro de hidrógeno. Para matar, los nazis desarrollaron una dinámica rígida y compleja, pero el peligro acechaba cada instancia de la cotidianidad judía. En los campos, por ejemplo, la muerte rondaba en forma de hambre, experimentos y enfermedades. Hilberg suma, a las funestas condiciones de la vida en el *Lager*, este caso: “(...) un vigilante obligaba a los presos a realizar agotadores ejercicios gimnásticos, o a sujetar una gorra u objeto mientras un hombre de las SS les disparaba con su fusil. Este tipo de ejercicio se llamaba *Sport machen* ‘hacer deporte’. Esencialmente se consideraba una forma de que los guardias aliviassen su aburrimiento (...)”¹²⁷.

Los casos mencionados, que solo representan una mínima parte de las situaciones en que la vida llegaba a su fin, permiten pensar a la muerte en términos productivos. Se eleva, en este período histórico, el asesinato en masa.

- Cadena de montaje

Hasta aquí hablamos sobre los artefactos diseñados para producir muerte (como monóxido de carbono, cianuro, camiones y cámaras). A continuación, vamos a profundizar en el funcionamiento de las cámaras de gas presentes en Auschwitz II (Birkenau). ¿Cómo transitan los cuerpos por la institución? ¿De qué forma la muerte adquiere carácter productivo? Son dos interrogantes que nos sirven de brújula para delinear lo que queda del escrito.

Lo primero que vamos a desentramar es cómo estaba pensado el ingreso a las cámaras de gas. En *Si esto es un hombre* Primo Levi recuerda lo siguiente:

¹²⁶ *Ibid.*, p. 983.

¹²⁷ *Ibid.*, pp. 1002-1003.

En la mayor parte de los casos, los recién llegados no sabían qué se les tenía preparado: se los recibía con fría eficiencia pero sin brutalidad, se los invitaba a desnudarse “para la ducha”, a veces se les entregaba una toalla y jabón, y se les prometía un café para después del baño. Las cámaras de gas, en efecto, estaban camufladas como salas de duchas, con tuberías, grifos, vestuarios, perchas, bancos, etcétera¹²⁸.

El párrafo anterior condensa la imagen y experiencia que los prisioneros tenían en las cámaras. Los nazis pensaron cada detalle para hacer del recorrido a la muerte una operación sencilla y pacífica. En un primer momento, las víctimas eran arrojadas con gritos e insultos a las instalaciones hasta que descubrieron que, cambiando el foco de la cuestión, podían hacer un trabajo más cordial. Muchas veces, los *Sonderkommandos* calmaban a los recién llegados y los alentaban a pensar en la calidez de una ducha y lo reconfortante de ponerse ropa limpia. De esta forma, el sistema quedaba articulado para que las mismas víctimas colaboraran en el proceso de exterminio¹²⁹.

Por otra parte, la salida de las cámaras de gas era en forma de cadáver. Hilberg afirma que, al inicio, los cuerpos eran enterrados en fosas comunes por los miembros del escuadrón conocido como *Sonderkommando*. Pero las cámaras acumulaban muertos en diversas fases de descomposición y recibían, a su vez, a los nuevos deportados. La secuencia puede resumirse con el recuerdo de una sobreviviente: “(...) los cadáveres se hincharon, y ‘una masa negra y terriblemente maloliente rezumó y contaminó las aguas subterráneas de los alrededores’”¹³⁰. En el verano de 1942, los oficiales se encontraron con la tarea de desenterrar los cuerpos, repletos de gusanos, y quemarlos. Las cámaras cumplían perfectamente con su cometido, pero los nazis no habían descubierto la forma de resolver el problema de los restos humanos.

Höss explica, en su biografía, el funcionamiento de los *Krematorium*. Los alemanes descubrieron, rápidamente, una resolución para los cadáveres. Los Búnders estaban unidos, la mayoría de las veces, a otras habitaciones que contenían hornos aptos para la descomposición de los muertos. El comandante de Auschwitz comparte lo siguiente:

Según la dimensión de los cadáveres, se podía introducir en cada uno de ellos hasta tres a la vez. La duración de la incineración dependía también del tamaño de los cuerpos. Como ya he dicho, los crematorios I y II podían incinerar en veinticuatro horas alrededor de 2000 cuerpos. Para evitar averías, no se debía superar dicha cifra. Las instalaciones III y IV debían de quemar 1500 cadáveres en veinticuatro horas, aunque creo que esta cifra jamás fue alcanzada¹³¹.

¹²⁸ Levi, P. (2002). *Si esto es un hombre*. Barcelona: Muchnik Editores, S.A, p. 110 (versión digital).

¹²⁹ Hilberg, R. (2002). *La destrucción de los judíos europeos*. Madrid: Ediciones Akal, p. 1072.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 975.

¹³¹ Höss, R. (1951). *Yo, comandante de Auschwitz*. (s.l.), p. 181 (versión digital).

El *Obersturmbannführer* comparte, de manera racional y metódica, los hallazgos que alcanzó como líder del campo. Las cenizas obtenidas de los crematorios eran arrojadas, como hemos desarrollado en el primer capítulo, al río o eran utilizadas, como aparece en *Zona de interés*, de abono para el jardín.

Mencionamos, en ciertas ocasiones, la presencia de *Sonderkommandos* en el campo. Eran un escuadrón especial dedicado a transportar cuerpos desde las cámaras de gas hasta los hornos, quitarles las pertenencias que habían podido ocultar en la parte de revisión (dientes de oro, alhajas, etc.) y volcar las cenizas por el río. A los miembros del comando especial les esperaba el mismo final que a sus víctimas: el cianuro de hidrógeno. Sin embargo, durante su estadía en el campo disfrutaban de mejores condiciones laborales que otros reclusos, como el acceso a comida ilimitada, el uso de una cama propia y la entrada al burdel. Mucho se discute sobre la responsabilidad que tenían estas minorías en las tareas propias del régimen. ¿Cómo es posible que los supervisores (*Kapos*) lastimaran a personas de su misma comunidad? ¿Por qué el tatuador impregnaba números en la piel de los presos como si fuesen ganado? Muchos reclusos fueron juzgados y encerrados por crímenes de guerra, sin tener en consideración lo que se jugaban con sus acciones¹³². Resultan irónicas las palabras de oficiales, como Höss, que cuestionan la humanidad de los *Sonderkommandos*. Podemos tomar como ejemplo este caso:

Todas esas tareas las ejecutaban con aire de total indiferencia, como si se tratara de algo absolutamente normal. Comían y fumaban mientras arrastraban los cadáveres. No renunciaban a sus comidas, ni siquiera cuando tenían que ejecutar el trabajo más terrible: incinerar los cuerpos que habían quedado amontonados durante un tiempo en las fosas comunes¹³³.

El propósito de nuestro trabajo no es cuestionar los fundamentos jurídicos o morales en las tareas de los presos alemanes, sino comenzar a delinear cómo se expresaba la muerte en el *Lager*. La tarea encomendada a Höss, entre otros oficiales, fue la de hallar la “(...) mejor manera de acabar con millones de seres humanos indefensos, de forma rápida, económica y silenciosa”¹³⁴. Los resultados obtenidos fueron los que señalamos durante este apartado: cámaras de gas, crematorios, escuadrones especiales, entre otros. Encontramos detrás de estos instrumentos el establecimiento de una cadena de montaje (*am laufenden Band*)

¹³² Podemos mencionar el caso de Cilka, una prisionera que aparece en la serie y el libro sobre el tatuador de Auschwitz. Heater Morris revela que “Cilka fue acusada de ser una colaboradora de los nazis y sentenciada a quince años de trabajos forzados, que cumplió en Siberia. Luego regresó a Bratislava”. [Morris, H. (s. f.). *El tatuador de Auschwitz*. (s. l.). Planeta, p. 224 (versión digital)].

¹³³ Höss, R. (1951). *Yo, comandante de Auschwitz*. (s.l.), p. 133 (versión digital).

¹³⁴ Levi, P. y de Benedetti, L. (2018). *Así fue Auschwitz. Testimonios 1945-1986*. (s.l.), p. 116 (versión digital).

perfectamente instalada. Este término, acuñado por el médico nazi Friedrich Entress, pone en evidencia que la muerte, en este contexto, está pensada en función de la cinta transportadora industrial¹³⁵.

Hemos intentado responder, hasta aquí, la forma en que los cuerpos transitaban por la maquinaria de muerte presente en los campos de concentración. En *Así fue Auschwitz*, Primo Levi explica que los *Lager* “(...) de instrumentos de terror e intimidación política pasan a ser ‘molinos de huesos’, instrumentos de exterminio a escala millonaria (...) que se organizan industrialmente, con instalaciones de intoxicación colectiva y hornos crematorios tan grandes como catedrales”¹³⁶. Aclarado esto, nos queda desarrollar, en lo que resta del escrito, la forma específica en que la muerte adquiere carácter productivo.

- *Muselmann*¹³⁷

Para expresar de forma clara y concreta quién es el judío en los campos de exterminio, vamos a tomar como eje de pensamiento la obra de Giorgio Agamben titulada *Lo que resta de Auschwitz*. El autor explica la manera en que, gracias al peligro constante, el deportado se convierte en musulmán. El concepto era utilizado por los reclusos para designar a otros presos cuyo “(...) aspecto encorvado e inmóvil los asemejaba a musulmanes postrados para orar”¹³⁸. Esta definición aparece en *Después de Auschwitz*, de Schloss. Podemos introducir, para ampliar la perspectiva, las palabras de Levi, en *Si esto es un hombre*, para referirse a los *muselmann*:

Y, finalmente, se sabe que están aquí de paso y que dentro de unas semanas no quedará de ellos más que un puñado de cenizas en cualquier campo no lejano y, en un registro, un número de matrícula vencido. Aunque englobados y arrastrados sin descanso por la muchedumbre innumerable de sus semejantes, sufren y se arrastran en una opaca soledad íntima, y en soledad mueren o desaparecen, sin dejar rastros en la memoria de nadie¹³⁹.

De las definiciones suscitadas nos interesa la idea de que el hombre se convierte en un resto. Se vuelve musulmán cuando ya no lucha por su vida, compara la realidad que lo rodea con la que dejó atrás y sus funciones corporales comienzan a flaquear¹⁴⁰. Agamben sostiene que “la vida desnuda, a la que el hombre ha sido reducido, no exige ni se adecua a nada: ella

¹³⁵ Hilberg, R. (2002). *La destrucción de los judíos europeos*. Madrid: Ediciones Akal, p. 953.

¹³⁶ Levi, P. y de Benedetti, L. (2018). *Así fue Auschwitz. Testimonios 1945-1986*. (s.l.), p. 119 (versión digital).

¹³⁷ “Con el término ‘*Muselmann*’, ignoro por qué razón, los veteranos del campo designaban a los débiles, los ineptos, los destinados a la selección”. [Levi, P. (2002). *Si esto es un hombre*. Barcelona: Muchnik Editores, S.A, p. 52 (versión digital)].

¹³⁸ Schloss, E. (2013). *Después de Auschwitz*. (s. l.), p.123 (versión digital).

¹³⁹ Levi, P. (2002). *Si esto es un hombre*. Barcelona: Muchnik Editores S.A, p.54 (versión digital).

¹⁴⁰ Para más información sobre los musulmanes, consultar las páginas 209-216 de *Lo que resta de Auschwitz*.

es la única norma, es absolutamente inmanente”¹⁴¹. Con esto queremos mostrar que los *Lager* producen musulmanes. Es frecuente encontrar, en relatos de supervivientes de campos como Auschwitz, el testimonio de una etapa volcada a la apatía. Los dispositivos como las cámaras de gas y los *Appel* empiezan a delinear una forma concreta de ser sujeto.

En los campos abocados al exterminio encontramos otra forma de pensar la muerte. Los rituales fúnebres perecen ante la producción de cadáveres en masa, las víctimas “(...) no murieron realmente, sino que eran solamente piezas producidas en cadena en un proceso de elaboración”¹⁴². No encontramos presente, como sucedía con el poder soberano, la ceremonia respectiva al cuerpo que abandona la vida¹⁴³. Hallamos, por el contrario, cientos de cadáveres transitando por el campo de concentración. La muerte no está solo en las cámaras de gas o en los fusilamientos, azota a los presos y los reclama constantemente. El *muselmann* se inscribe entre la vida y la muerte, pero no se encuentra ni de un lado ni del otro. Aunque acabe en los crematorios, su presencia sigue rondando los barracones porque no hay ritual de despedida, se convierte en un cadáver ambulante, está condenado a perecer.

En *Lo que resta de Auschwitz* Agamben retoma la idea de que el discurso histórico racista rasga el cuerpo social y establece la guerra en el sistema del “hacer vivir”¹⁴⁴. Su análisis nos permite ver cómo opera el poder y el saber en este contexto:

Las cesuras biopolíticas son, en efecto, esencialmente móviles y aíslan siempre, en el *continuum* de la vida, una zona ulterior, que corresponde a un proceso de *Entwürdigung* y degradación cada vez más obscena. Así el no ario se convierte en judío; el judío, en el deportado [*umgesiedelt, ausgesiedelt*]; el deportado, en el internado [*Häftling*]; hasta que, en el campo, las cesuras biopolíticas alcanzan su límite último. Ese límite es el musulmán (...). Más allá está solamente la cámara de gas¹⁴⁵.

Los campos de exterminio producen muerte, la muerte se expresa como musulmán y, el musulmán, representa la última sustancia biopolítica aislable en el cuerpo social. Los dos primeros eslabones que menciona Agamben, referidos a la conversión de no-ario y judío, los trabajamos en el primer apartado de este capítulo, en función de la construcción de un discurso histórico concreto en relación al judaísmo. El tercer y cuarto paso los vimos reflejados en las tecnologías disciplinarias operando sobre los cuerpos individuales para

¹⁴¹ Agamben, G. (2019). *Lo que resta de Auschwitz*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, p. 86.

¹⁴² *Ibid.*, p. 92.

¹⁴³ “Los rituales fúnebres servían precisamente para transformar este ser incómodo e incierto en un antepasado amistoso y potente, con el que se mantenían bien definidas las relaciones culturales” . [Agamben, G. (2019). *Lo que resta de Auschwitz*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, p. 99].

¹⁴⁴ Agamben, G. (2019). *Lo que resta de Auschwitz*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, p. 106.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 107.

producir obreros útiles al nazismo. Finalmente, el último arcano (musulmán) hemos intentado recuperarlo en este apartado mediante la explicación de cómo la muerte circula por el *Lager*. Descubrimos, para nuestra sorpresa, que se trata de una muerte impersonal y a gran escala que no se cierra ante el fin de una vida, sino que se inscribe y transita por ella: los campos producen cadáveres ambulantes.

La pregunta fundamental sobre la que se sostiene esta tesina alude a quién es el judío durante el Tercer Reich. Podemos responder desde diversos centros, pero elegimos la lectura genealógica que enuncia un poder, un discurso y una construcción subjetiva. Teniendo como eje la teoría foucaultiana, tuvimos que reponer, sobre todo durante los dos primeros capítulos, conceptos como disciplina, regulación y saber. Tener esto presente nos permitió adentrarnos en el proceso de subjetivación y estudiarlo desde nuestras condiciones. Hemos visto quién es el judío a partir de una narrativa que lo señala como el bacilo de la humanidad, desde el uso de su cuerpo como mano de obra barata y en forma de cadáver ambulante. Debemos tener en consideración, sin embargo, que el ser sujeto no se cierra a las definiciones brindadas. Lo que hicimos fue limitarnos a estudiarlo desde una perspectiva concreta, como la producción de musulmanes o la figura del judío capitalista, pero bien podríamos haber optado por contar su historia desde la configuración de *Kapos* o el desempeño de los *Lebensborn*. El sujeto es lo que se pone en juego entre el poder y el saber histórico, y nosotros hemos decidido analizar la realización del judaísmo desde el discurso antisemita del nazismo, la disciplina en los campos de trabajo y el funcionamiento de la muerte en serie.

CONCLUSIÓN

La pregunta que intentamos responder durante esta tesina refiere a cómo se construye la representación del judío europeo durante el Tercer Reich. A modo de conclusión, vamos a resaltar los lineamientos recorridos en cada capítulo.

Como señalamos en la introducción, la lectura realizada sobre los hechos históricos es genealógica y se opone a los principios de la Historia Universal. En la teoría foucaultiana esto quiere decir que recurrimos al pasado respetando la arbitrariedad de los acontecimientos y estableciendo una interpretación que sólo tiene sentido desde el presente. Para ejecutar una tarea semejante, tomamos prestadas tres “categorías” de Foucault: poder, saber y proceso de subjetivación que nos permiten organizar el cuerpo del texto y determinar cómo se construye la figura del judío en la Alemania nazi.

El primer capítulo está dedicado a profundizar en los dispositivos y en las tecnologías que operan sobre los cuerpos para direccionarlos. Iniciamos definiendo al poder en términos productivos y analizamos su funcionamiento en diferentes momentos históricos. Encontramos que, entre el siglo XIII y XVII, el poder circula de forma restrictiva y arremete contra la vida de los individuos. Opera la fórmula “hacer-morir o dejar-vivir”. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XVII, el poder inventa engranajes nuevos. Estamos frente a procesos sociales, económicos y culturales donde se vuelve ineficaz el principio del soberano. Comienzan a delinearse dos tecnologías que, si bien presentan diferencias, actúan en relación: anátomo-política y biopolítica. El biopoder, que opera a partir de estas tecnologías, pone el foco en conservar la vida. La fórmula que desarrolla el poder soberano se invierte por la de “hacer-vivir o dejar-morir”. Cuestionamos, siguiendo al autor, las guerras y genocidios del siglo XX que se manifiestan conforme a la mecánica del biopoder. Presentamos el tema del nazismo y mostramos, con diferentes casos, la forma en que se asegura la vida de unos y se niega la vida a otros.

El segundo capítulo marca la relación, en la teoría foucaultiana, entre las redes del poder y las formas discursivas. Hay dos formas de leer lo que sucede. Por un lado el discurso soberano liga los hechos a una estabilidad preestablecida, manteniendo en armonía al monarca y su pueblo; y por otro, el discurso de las razas supone que el orden reposa sobre enfrentamientos. El racismo de Estado, que Foucault rastrea en Alemania a partir del siglo XX, deriva de esta “contrahistoria”. Dedicamos varias páginas a estudiar la forma en que se desarrolla el doble movimiento del racismo en el Tercer Reich: separando, del cuerpo social, a quienes deben vivir de quienes deben morir; y, por otra parte, estableciendo una norma que asegura, a cambio del homicidio y de la propia exposición a la muerte, más poder sobre la

vida. Exponer el funcionamiento del racismo de Estado, o la lucha de la raza, nos permitió aclarar la manera en que el biopoder retoma la función soberana de dar muerte. La fórmula nueva que aparece, en la Alemania nazi, es la de “hacer-vivir o arrojar a la muerte”.

El último capítulo de esta tesina explora, partiendo de la concepción foucaultiana sobre procesos de subjetividad, los vínculos en los que se consolida la identidad del judío europeo durante el Tercer Reich. El primer inciso, “*Der ewige Jude*”, nos sumerge en la evolución del antisemitismo. Comenzamos rastreando el origen del odio a los judíos y descubrimos que gran parte del conflicto inicia con el asesinato de Jesús. La religión deja una semilla que, durante el siglo XX, florece con la persecución y exterminio de la comunidad hebrea. Tomamos el concepto “antisemitismo redentor”, de Friedländer, como guía para delinear el funcionamiento del discurso histórico racista en el ejercicio del nazismo. Este mismo, está compuesto por el mito de renovación nacional y las bases biológicas del judaísmo. El hebreo, desde este discurso, permanece asociado, entre otros peligros, a diversas enfermedades infectocontagiosas, a las redes de cashos, al auge del capitalismo y a puestos económicos importantes.

El segundo inciso, “*Arbeit macht frei*”, sigue los recuerdos de Eva Schloss. Podemos rastrear, gracias a sus palabras, los mecanismos que funcionan en el *Lager* para disponer los cuerpos individuales como mano de obra barata. Iniciamos la sección con el recorrido que los presos realizaban en vagones hacia los campos de trabajo nazi. Tras el viaje, las víctimas eran separadas de sus pertenencias y seres queridos para ser destinadas a los barracones o a las cámaras de gas. Desde ese preciso momento entraban en escena las selecciones que separan a los individuos que pueden trabajar de los que están condenados a la muerte inmediata. Lo vemos reflejado en las selecciones del doctor Mengele, los *Appel* y diversas circunstancias de la cotidianidad que ponen en juego la vida. Continuamos definiendo las tecnologías disciplinarias, volcadas a la vigilancia, que recorren los cuerpos bajo la mirada de los *Kapos*, las torres de vigilancia y los conteos matutinos. Este camino nos permitió considerar la idea del judío desde los mecanismos disciplinarios, que estudió Foucault, dirigidos a la producción de un trabajador dócil.

“*Endlösung der Judenfrage*”, el último inciso, analiza el aspecto genocida del partido encabezado por Adolf Hitler. Feierstein sostiene que, en este contexto, la muerte no se ejerce en pequeña escala (como ocurría en la monarquía absoluta), sino que nos encontramos frente a “(...) un mecanismo sistemático, impersonal, de tremenda eficiencia, capaz de ‘desaparecer’

a poblaciones enteras en plazos relativamente cortos”¹⁴⁶. Acordamos, como sugiere Fontana, que podemos distinguir diferentes formas de resolver el problema del judaísmo (el Proyecto Madagascar, el proceso de guetificación, entre otros). Una vez aclarado esto, nos adentramos en los diversos métodos de exterminio (*Einsatzgruppen*, furgones de monóxido de carbono y *Zyklon*). La muerte, en los campos, está pensada en función de una cadena de montaje por la que circulan los judíos y se producen los musulmanes en los *Lager*. La primera idea remite a los aparatos por los que transitan los cuerpos. Trabajamos el caso de las cámaras de cianuro hidrogenado: el ingreso de los individuos, las tareas realizadas por los *Sonderkommandos* y la necesidad de construir nuevos mecanismos que tomen a su cargo los cadáveres. En segundo lugar, gracias a Agamben, podemos ver al exterminio operando desde la producción de musulmanes. Lo que descubrimos con este concepto es otra forma de pensar la muerte que no se consolida con el fin de una vida, sino, por el contrario, que transita por ella. El *Muselmann*, como asegura el autor, es el último arcano del biopoder.

En resumen, el análisis realizado durante esta tesina nos permite afirmar que el judío, en el contexto del Tercer Reich es, desde las prácticas discursivas, el enemigo de la Nación y una pieza de corrupción racial; a partir de los mecanismos disciplinarios que circulan entre sus cuerpos, un obrero útil; y, por último, podemos pensar en él como un musulmán y como un elemento que recorre los diferentes circuitos de la industria de la muerte. La interpretación genealógica nos permitió acceder a los acontecimientos desde sus condiciones de posibilidad.

En la introducción mencionamos, siguiendo a Primo Levi, la importancia de conocer los supuestos que se esconden detrás de los hechos suscitados. En los discursos de quienes sobreviven se encuentra la necesidad de hablar y enseñar sobre lo padecido. El motivo de esta tesina apela a tener presente, en la mente y en el corazón, las vidas y voces de todos aquellos que fueron silenciados. La lectura filosófica de los acontecimientos resalta la tarea de meditar y cuestionar lo sucedido. Como dice Levi: “los monstruos existen, pero son demasiado pocos para ser verdaderamente peligrosos; son más peligrosos los hombres comunes (...)”¹⁴⁷. Para concluir esta tesina introducimos las palabras que el autor escribe en una edición de *Si esto es un hombre* que nos invitan a seguir reflexionando:

Vosotros que vivís seguros
en vuestras tibias casas,
vosotros que encontráis al volver a la noche
la comida caliente y los rostros amigos:

¹⁴⁶ Feierstein, D. (2011). *El genocidio como practica social: entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 236.

¹⁴⁷ Levi, P. (2005). *Entrevista a sí mismo*. Buenos Aires: Leviatán, p. 54.

Considerad si esto es un hombre
que trabaja dentro del fango
que no conoce la paz
que lucha por medio pan
que muere por un sí o por un no.
Considerad si ésta es una mujer,
sin cabellos y sin nombre
sin la fuerza ya para recordar
vacíos sus ojos y frío el vientre
como una rana de invierno.

Meditad que esto ha sucedido:

les ordeno estas palabras.

Escúlpanlas en vuestros corazones
estando en casa, caminando por la calle
acostándose, levantándose; repítanselas a sus hijos.

O se les destruya la casa
la enfermedad los impida,
vuestros hijos les den vuelta la cara¹⁴⁸.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 17.

BIBLIOGRAFÍA

a. Fuentes filosóficas e históricas primarias

- Agamben, G. (2019). *Lo que resta de Auschwitz*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Arendt, H. (2001). *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: Lumen.
- Bauman, Z. (2016). *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur, pp. 16-19 y 33-52.
- Collotti, E. (1986). “La oposicion antinazi”. *La Alemania nazi*. Buenos Aires: Hyspamerica, pp. 263-295.
- Evans, R. (1991). “Ascenso y triunfo del nazismo en Alemania”. En Cabrera, M. *et al.*, *Europa en crisis, 1919-1939* (pp.97-118). Madrid: Ed. Pablo Iglesias, pp. 97-118.
- Evans, R.J. (2005). *El Tercer Reich en el poder, 1933- 1939*. Barcelona: ediciones Península.
- Feierstein, D. (2011). *El genocidio como practica social: entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fontana, J. (2017). “La Segunda Guerra Mundial (1939-1945)”. *El siglo de la revolución: una historia del mundo desde 1914*. Barcelona: Crítica, pp. 221-269.
- Ford, H. (1975). *El judío internacional*. Resistencia: Ediciones Chaco.
- Foucault, M.(1992). “Nietzsche, la genealogía, la historia”. *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1994). *Dits et écrits (1954-1988)*, 4 tomos. Paris: Gallimard.
- Foucault, M.(2020a). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M (2020b). *Historia de la sexualidad 2: el uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (2021a). *Defender la sociedad: curso en el ‘Collège de France’ (1975-1976)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2021b). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Frankl, V. (1989). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- Friedländer, S. (2007). *¿Por qué el Holocausto? Historia de una psicosis colectiva*. Barcelona: Gedisa.
- Friedländer, S. (2016). *El Tercer Reich y los judíos (1933-1939)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

- Fritzsche, P. (2012). “La revolución nazi”. *De alemanes a nazis 1914-1933*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp.194-209.
- Hilberg, R. (2002). *La destrucción de los judíos europeos*. Madrid: Ediciones Akal. Pp. 935-1073.
- Hitler, A. (2016). *Mi lucha*. España: Real del Catorce Editores.
- Hitler, A. (s.f.). *Adolf Hitler, discursos (1933-1938)*. (s.l.): Editorial Kamerad.
- Höss, R. (1951). *Yo, comandante de Auschwitz*. (s.l.).
- Huxley, A. (2018). “Nueva visita a un Mundo Feliz”. *Obras maestras: Aldous Huxley*. México: Editores Mexicanos Unidos, S. A.
- Kraus, E. (2020). *Yo, Dita Kraus*. Buenos Aires: Roca Editorial de Libros.
- Levi, P. (2002). *Si esto es un hombre*. Barcelona: Muchnik Editores, S.A.
- Levi, P. (2005). *Entrevista a sí mismo*. Buenos Aires: Leviatán.
- Levi, P. y de Benedetti, L. (2018). *Así fue Auschwitz. Testimonios 1945-1986*. (s.l.): Península.
- Morris, H. (2018). *El tatuador de Auschwitz*. Argentina: Emecé Editores.
- Parisi, A. (2009). *El ghetto de las ocho puertas*. Buenos Aires: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Parisi, A. (2013). *La niña y su doble*. Buenos Aires: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Parisi, A. (2017). *Hanka 753*. Buenos Aires: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Sartre, J.P. (1948). *Reflexiones sobre la cuestión judía*. Buenos Aires: Ediciones SUR.
- Schloss, E. (2013). *Después de Auschwitz*. Buenos Aires: Planeta.
- Traverso, E (2022). *La violencia nazi: una genealogía europea*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

b. Fuentes filosóficas secundarias

- Dreyfus, H. y Rabinow, P. (2001). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Foucault, M. (1970). *Nietzsche, Freud, Marx*. Buenos Aires: Anagrama.
- Foucault, M. (1980). “El ojo del poder”. *El panóptico de Bentham, J*. Barcelona: La Piqueta.
- Foucault, M. (1981) *Un diálogo sobre el poder*. Alianza: Madrid, 1994. Introducción y traducción de Miguel Morey.
- Foucault, M. (1990a). *Las redes del poder*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (1990b). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.

- Foucault, M. (1991). *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta. Prólogo de Fernando Alvarez-Uria y Julia Varela.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1996). *De lenguaje y literatura*. Barcelona: Paidós
- Foucault, M. (2002). *Hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009a). *Historia de la sexualidad 3: la inquietud de sí*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (2009b). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2011). *El coraje por la verdad. Curso en el Collège de France*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (2013). *La inquietud por la verdad: Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Laiseca, L. (1997). “La crítica al historicismo en Nietzsche y sus implicancias en la posmodernidad”. *Escritos de filosofía*, Academia nacional de ciencias, (31), 99-118.
- Vattimo, G. (1991). “Posmodernidad y fin de la historia”. *Ética de la interpretación* (pp. 15-35). Barcelona: Paidós.

c. Bibliografía crítica

- Barciela, G. (2013). “Conducirse y ser conducido. Algunos apuntes sobre la ontología del presente y la genealogía del sujeto en Michel Foucault”. *Revista Espacios*. (nº 7, tomo 2). Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Beaulieu, A. (2012) “El acontecimiento: Deleuze, Foucault, Derrida”. *Cuerpo y acontecimiento. La estética de Gilles Deleuze*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Biset, E. (2016). “Deconstrucción de la biopolítica”. *Pléyade*. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales (nº 17).
- Carniglia, F. (2016). “Gobernar la vida. Hacia una concepción no económica de la verdad”. *Pléyade*. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales (nº 17).

- Cassigoli Salamon, I. (2012). “Foucault: el poder sobre la vida”. *Revista Espacios* (n° 7). Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Ciselli, G. y Enrici, A. (2013). “Bio-oikos-política. *Proslogium* para una genealogía comprensiva del ambiente desde una mirada biopolítica”. *Revista Espacios*. (n° 7, tomo 2). Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Conno, D. (2013). “El giro ‘biopolítico’”. *Revista Espacios*. (n° 7, tomo 2). Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Fleisner, P. (2016). “La vida entre estética y política. En busca de las posibles herencias nietzscheanas en el pensamiento de Giorgio Agamben”. *Pléyade*. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales (n° 17).
- Fuentes Díaz, A. (2013). “Biopolítica y excepción. Apuntes sobre violencia social”. *Revista Espacios*. (n° 7, tomo 2). Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Heffes, O. (2013). “Biopolítica, sacralidad y farmacia”. *Revista Espacios*. (n° 7, tomo 2). Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Martin, F. (2013). “Para gobernar una naturaleza escasa. Notas incompletas sobre una posible rearticulación de las nociones de Estado y Naturaleza”. *Revista Espacios*. (n° 7, tomo 2). Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Marzocca, O. (2016). “Vida desnuda, multitud y carne del mundo: la biopolítica como destino”. *Pléyade*. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales (n° 17).
- Mendieta, E. (2007). “Hacer vivir y dejar morir: Foucault y la genealogía del racismo”. *Tabula Rasa* (n° 6).
- Salzani, C. (2016). “Desnudez: Agamben y la vida”. *Pléyade*. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales (n° 17).
- Vega, G. y Avellaneda, A. (2013). “Biopoder y muerte en Michel Foucault”. *Revista Espacios*. (n° 7, tomo 2). Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Vega, J. (2016). “Biopolítica. Las implicaciones del pos y transhumanismo”. *Pléyade*. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales (n° 17).
- Vignale, S. (2013). “Crítica a la vida domesticada: del plano de sujeción al de la subjetivación”. *Revista Espacios*. (n° 7, tomo 2). Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

d. Recursos audiovisuales y digitales

- Glazer, J. (Director). (2023). *Zona de interés* [Película].
- Harlan, V. (Director). (1940). *El judío Suss* [Película].

Hippler, F (Director). (1940). *Der ewige Jude* [Película].

Kail, T. (Director). (2024). *Fuimos los afortunados* [Serie].

Malleval, D. (Director). (2012). *Madres del Tercer Reich* [Película].

Museo Conmemorativo del Holocausto de los Estados Unidos. Enciclopedia del Holocausto.

<https://encyclopedia.ushmm.org/es>

Museo del Holocausto, Buenos Aires. <https://museodelholocausto.org.ar/>

Shalom- Ezer, T. (Directora). (2024). *El tatuador de Auschwitz* [Serie].

Spielberg, S. (Director). (1993). *La lista de Schindler* [Película].

Yad vashem- Centro mundial de conmemoración de la Shoá.

<https://www.yadvashem.org/es.html>